

El milenio

CONECTAMOS SIERRAS CHICAS

PROYECTO COMUNICATIVO ESCOLAR . CÓRDOBA . AÑO 18 . NÚMERO 322 . MAYO DE 2026

www.elmilenio.info



Una historia compartida

El aniversario número 25 del Instituto Educativo Nuevo Milenio pone en valor una trayectoria marcada por la innovación, el compromiso docente y el crecimiento sostenido de una comunidad educativa que continúa ampliando sus horizontes. **Suplemento especial**



Impulso colectivo

Con eje en el desarrollo económico y social, Futuros Posibles impulsa capacitaciones, proyectos participativos y espacios de articulación, promoviendo oportunidades para emprendedores y nuevas formas de habitar la región. **Pág. 8**



Frecuencia territorial

Con más de 80 emisoras retransmitiendo el programa, Nada del Otro Mundo atraviesa una nueva etapa desde su estudio en Sierras Chicas. Streaming, producción audiovisual y actividades abiertas acompañan una propuesta basada en la comunicación comunitaria, la circulación cultural y una mirada crítica sobre la actualidad. **Pág. 12**



Orden y reinención

La recuperación institucional inauguró un ciclo de transformación para la Biblioteca Popular Sarmiento de Río Ceballos. Con una agenda de conciertos, talleres y producciones audiovisuales, el espacio profundiza su vínculo con artistas locales y consolida iniciativas que buscan reactivar la participación de los vecinos. **Pág. 23**

Ruta de la perseverancia

Darío Reyna mantiene un nivel competitivo que lo posiciona entre los protagonistas del ciclismo serrano, habiendo ganado recientemente el Desafío Río Pinto y el Tour de France amateur. El unquillense sostiene una vigencia poco habitual, distinguida por la disciplina y la preparación permanente.

Pág. 27

Ritmo de Leoncita

A los 18 años, Ana Zenarruza ya forma parte de la Primera de Tala y del radar de los seleccionados juveniles argentinos. En una etapa definida por nuevas responsabilidades deportivas, apuesta a fortalecer su juego desde el desarrollo integral dentro y fuera de la cancha.

Pág. 26





Pensar más allá del miedo

A partir de lo ocurrido en Santa Fé y la sucesión de amenazas en instituciones educativas, la Lic. en Psicología María Constanza Queirolo (MP: 5815), reflexiona sobre el rol de la escuela, las familias y los medios en la construcción de vínculos saludables y la convivencia.

LA REGIÓN

Tras el tiroteo en una escuela de Santa Fé, que derivó en la muerte de un estudiante, en instituciones de todo el país aparecieron falsas amenazas sobre replicar lo acontecido. En Córdoba, se registraron más de 100 denuncias al respecto.

De esta manera, se activaron diferentes estrategias de acción y prevención como también protocolos de emergencia. Además, emergió la incertidumbre. En ese clima, donde la violencia irrumpe, pero también se vuelve tema cotidiano, surge una pregunta urgente: ¿qué está pasando con los vínculos, con los límites y con la forma en que miramos al otro?

La Lic. María Constanza Queirolo además de trabajar en el ámbito clínico con niños, niñas y adolescentes, se formó en psicología social y comunitaria; y durante 15 años se desempeñó en el ámbito público, con trabajo territorial.

Su enfoque pone el acento no sólo en lo individual, sino en la construcción del sujeto en relación con su contexto. "Las condiciones socioeconómicas, educativas y culturales impactan directamente en la vida de las personas", señala la vecina de Unquillo.

Desde esa perspectiva, entiende que los padecimientos subjetivos no pueden leerse por fuera de las tramas sociales en las que se producen. Así, propone pensar lo ocurrido no como un hecho aislado, sino como una situación de violencia extrema que debe leerse en un entramado más amplio.

Para la profesional, el desafío es colectivo y requiere revisar no solo prácticas cotidianas, sino también los discursos que circulan socialmente. Advierte que vivimos en un contexto atravesado por lógicas de confrontación -incluso asociadas a escenarios de guerra- donde el otro aparece como un enemigo a eliminar y no como un semejante a cuidar.

En ese marco, la violencia se filtra en lo



cotidiano, en los modos de vincularnos y en las formas en que se organiza la vida social. A su vez, se refleja en decisiones vinculadas a derechos y políticas públicas ausentes.

"Cuando el mensaje es que cada uno se arregle como pueda, se debilita la idea de lo común, del cuidado colectivo", advierte la Licenciada. "Esa pérdida de referencia compartida -agrega- impacta especialmente en adolescentes que todavía están construyendo herramientas para tramitar lo que les pasa".

Ante esto, remarca que "hay que hablar de estas situaciones, pero con responsabilidad y desde la construcción del pensamiento crítico". "La escuela tiene un rol clave en esto, generar espacios de diálogo y preguntarnos qué hacemos con esto, sin reproducir el morbo", añade.

Además, subraya la importancia de herramientas como la educación sexual integral para pensar los vínculos, el cuidado y el reconocimiento del otro. "Permite trabajar sobre el respeto, los límites, la empatía y las formas de relacionarnos", subraya.

Y cierra: "Devolverles a los jóvenes la posibilidad de soñar algo mejor para ellos y su futuro es uno de los desafíos más importantes. En estos tiempos de discursos tan hostiles, hay que volver a la ternura, al buen trato y al valor del amor: al amor



Frente a este escenario actual, Queirolo insiste en la necesidad de fortalecer el lazo social, recuperar espacios de escucha y construir referencias adultas que acompañen.

por lo que uno hace y al amor hacia el otro".

El Milenio: ¿Cómo afectan los discursos de los medios en casos como lo sucedido en Santa Fé?

María Constanza Queirolo: Hay una gran responsabilidad, tanto de los medios como de lo que circula en las redes. Los discursos muchas veces construyen al otro como enemigo. Eso también aparece en los juegos en red, donde el objetivo es eliminar al otro. Por supuesto que eso no es la vida real, pero en la adolescencia, donde el principio de realidad todavía está en construcción, y las emociones subjetivas cobran mucha relevancia, puede haber confusiones y muchas veces se pasa más fácilmente al acto.

EM: ¿Se puede pensar como un caso de bullying o es algo más profundo?

MCQ: Es algo mucho más complejo. Sin conocerse todavía lo que realmente sucedió, considero que estamos atravesando un contexto donde se han corrido ciertos límites y donde el reconocimiento del otro, como semejante, está debilitado. Hoy muchas veces el eje está puesto en lo individual y no en el impacto de nuestras acciones sobre los demás. Sin ir a lo propio de esta familia, seguramente quien ejerce extrema violencia tiene algo quebrado en su interior y no le dimos herramientas, andamiajes desde lo social, para poder contener eso.

EM: ¿Las generaciones actuales son más abiertas a expresar lo que les pasa?

MCQ: No sé si recurren a otros más o

menos que antes. Lo propio de la adolescencia es apoyarse en los pares. Pero sí veo que los adultos estamos muy ocupados, y eso hace que muchas veces los adolescentes no sean escuchados. Hace unos años, ante varios casos de suicidio en Sierras Chicas, nos reunimos como comunidad - en la Biblioteca Tere Andruetto de Unquillo - a pensar qué hacer. Y esa pregunta sigue vigente. Nuestro rol es generar esperanza, mostrar que hay un futuro posible, pero también estar presentes y escuchar, darles la palabra y acompañar.

EM: ¿Cuál es el rol de las familias y de la escuela frente a estas situaciones?

MCQ: La escuela tiene un rol fundamental en educar no solo en contenidos, sino también en cómo nos relacionarnos con los demás. Y los adultos que trabajamos o convivimos con adolescentes tenemos una responsabilidad muy grande. Hoy estamos en contextos muy complejos, muchas veces atravesados por la subsistencia. Cada vez tenemos que trabajar más para poder vivir, y no siempre podemos estar disponibles. Cuando hay subjetividades adolescentes más frágiles, si no hay contención social, esas situaciones pueden agravarse. Por eso es clave preguntarnos qué futuro les estamos mostrando a los jóvenes: qué posibilidades reales tienen ellos de pensarse en esta sociedad actual (qué estudiar, en qué trabajar, etc). Sinceramente, en este escenario, se vuelve muy difícil ser adolescente hoy.

El milenio

Año 18. Número 322. PROYECTO COMUNICATIVO ESCOLAR. La Fundación Josefina Valli de Riso, que gira con el nombre de fantasía Instituto Educativo Nuevo Milenio e Instituto Milenio Villa Allende, es la titular del Periódico El Milenio y la página web www.elmilenio.info. Edición general: Clara Angeletti. Edición digital: Carlos Romero. Diagramación: Ramón Servent. Producción: Florencia Giolito. Corrección: Marta Parisi. Dirección: Crucero General Belgrano s/n, B° Los Talitas, Unquillo, Córdoba - Área de cobertura: Villa Allende, Mendiola, Unquillo, Río Ceballos y Salsipuedes. Tel: (03543) 489022/480349. Correos: periodico@elmilenio.info / clasificados@elmilenio.info / Redes Sociales: @elmileniook / Opiniones y comentarios expresados no representan necesariamente la opinión de la Fundación Josefina Valli de Riso y Periódico El Milenio. Dicha fundación y medio gráfico no aceptan responsabilidad alguna sobre cualquier decisión tomada por los lectores en base a lo publicado.





La Universidad Popular de Unquillo ya cuenta con sitio web propio

Entre otras funciones, la plataforma permite el acceso al aula virtual, cargar perfil laboral, además de inscribirse a una gran variedad de capacitaciones. La página web fue desarrollada en conjunto entre estudiantes y docentes en el marco de una de las formaciones en 5.º.

La Universidad Popular de Unquillo (UPU) ya cuenta con su propio sitio web donde se pueden realizar diversas gestiones como enviar consultas, acceder al aula virtual, cargar un perfil laboral, empresarial y comercial. Además, conocer testimonios de profesores y estudiantes de las formaciones que ofrece, y profundizar sobre la trayectoria de la institución, su misión, y objetivos.

También es factible inscribirse a una interesante variedad de capacitaciones programadas para este ciclo 2026, impulsadas tanto desde la UPU como en el marco de la Coordinación Local Educativa (CLE), Centro de Desarrollo Regional (CEDER), entre otros.

Creación conjunta

La página web universidadpopular.unquillo.gov.ar no es

solo un medio informativo, ya que es el resultado de un proceso educativo. La misma fue desarrollada en el marco del Programa de Formación 5.º, a partir de un curso de Desarrollo Web en el que estudiantes y docente trabajaron conjuntamente para diseñar, estructurar y poner en línea la plataforma.

De este modo, la UPU, concebida como una política pública educativa de la Municipalidad de Unquillo, en convenio con la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) a través de su Secretaría de Extensión Universitaria, da un paso más en la consolidación de su propuesta.

La institución es un espacio público, gratuito y abierto que reconoce la educación como derecho y como proceso que atraviesa toda la vida. Su pro-



pósito es generar oportunidades de formación para diferentes grupos etarios a través de propuestas que combinan saberes comunitarios, oficios, arte, cultura, y tecnologías. Cada trayecto formativo cuenta con certificación emitida por la UNC, lo que consolida un puente entre la educación

popular y el sistema educativo formal, siempre con el espíritu de consolidar nuestra propia universidad popular situada y cercana.

Para conocer el sitio web, ingresar a universidadpopular.unquillo.gov.ar o escanear el código QR utilizando el celular.




Unquillo
MUNICIPALIDAD

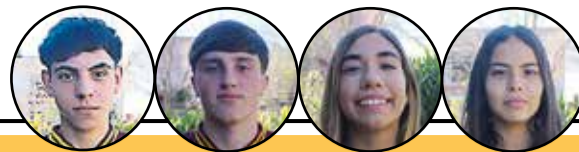
¡Vení al poli!
ACTIVIDADES GRATUITAS PARA LOS VECINOS DE UNQUILLO

- Fútbol
- Handball
- Entrenamiento Funcional
- Básquet
- Voley
- Zumba
- Percusión
- Danza
- Maquillaje, vestuario y utilería

POLIDEPORTIVO MUNICIPAL ECHEVERRÍA 80



MUNICIPALIDAD DE UNQUILLO



La Joyita, donde perdura Ada Falcón

Impulsado por una investigación familiar y años de restauración, el espacio reconstruye la historia de una figura emblemática del tango a partir de objetos y documentos. Hoy, abierto a visitas programadas y sostenido por el compromiso local, invita a recorrer una vida atravesada por el éxito, el retiro y el misterio.

SALSIPUEDES

En Salsipuedes, se levanta "La Joyita", la casa donde la cantante Ada Falcón, una de las voces más populares de la Argentina de las décadas del 20 y 30, pasó gran parte de los últimos años de su vida.

La artista grabó discos, colaboró con importantes figuras de la época e incluso participó en películas. Sin embargo, en lo alto de su carrera, en 1942, decidió retirarse y mudarse a Sierras Chicas, en la casa que hoy funciona como museo.

El cuidado y funcionamiento cotidiano de la casona está en manos de Miguel Ángel Zavala, vecino de la ciudad, quien se encarga de sostener un proyecto que, según explicó, nació casi como un hobby, pero con una fuerte motivación histórica y cultural.

La Joyita comenzó a gestarse en 2013, cuando su hermano, Eduardo, compró la propiedad. A partir de allí, comenzó a indagar en la obra de la cantante y su desembarco en la región. Esa reconstrucción histórica se combinó con una restauración compleja, ya que la vivienda estaba muy deteriorada y se necesitaron aproximadamente 7 años para recuperar la estructura original.

Actualmente, el espacio se mantiene y se enriquece con nuevos elementos y estudios que siguen apareciendo sobre la vida de Ada Falcón. "Todo lo que hay adentro refleja alguna parte de su vida", remarcó Zavala.

El Milenio: ¿En qué momento se pueden acercar las personas y que van a encontrar en el museo?

Miguel Zavala: Se pueden acercar cuando quieran, inclusive en la puerta del museo hay una placa con un número (3516-646648) con el cual se pueden

comunicar quienes quieran visitarlo, y aunque no hay un horario todavía establecido, sí se puede armar una visita. Estamos trabajando para que a partir de agosto o septiembre, cuando pase el invierno, tengamos una persona a cargo. Lo más probable es que ocurra, por cuenta nuestra directamente, y esa persona se va a dedicar algunos días de la semana a realizar visitas guiadas. En principio serían sábados y domingos, en ciertos horarios, con la entrada gratis por el momento.

En cuanto a objetos hay muchos que se han ido coleccionando a través del tiempo, hay inclusive objetos personales de Ada; mucha bibliografía; todos sus discos en pasta entre otros muchos elementos que se exponen en el museo. Lo que más impacta a los visitantes, de acuerdo a mi criterio, es comprenderse en una vida muy azarosa, como ha sido la de Falcón. La gente queda muy impactada y esto lo he visto con mis propios ojos. Lo que nosotros tratamos de transmitir, más allá de todos los elementos que tiene el museo, son momentos de la vida de esta persona, desde que nació y cómo vivió en la casa que hoy es el museo. La historia se sigue investigando siempre. Nunca hemos dejado de hacerlo, fundamentalmente mi hermano y mi cuñada, que son los reales historiadores. Se ha avanzado muchísimo, hay mucho material al respecto, inclusive mi hermano Eduardo acaba de escribir un libro, "El Alma del tango, Ada Falcón, La Diva", en coautoría con una escritora española Elisa Vázquez de Gey. Todavía no se vende en la Argentina pero esta obra recrea muchos puntos históricos reales.

EM: ¿Cómo Ada llegó a elegir Salsipuedes para que sea su lugar de retiro?

MZ: Ese es un tema bastan-



te en el aire todavía. Aparentemente, años anteriores, esta mujer tuvo una relación sentimental con Francisco Canaro (compositor y director de orquesta uruguayo), la cual la llevó a romper con toda esa vida que tenía en Buenos Aires. En aquellas épocas, Unquillo era un lugar muy buscado por la alta sociedad de Buenos Aires. Tal es así que había un tren que salía de Retiro y venía directamente a la estación de Unquillo sin escala. Aparentemente, en alguno de sus viajes han recorrido las sierras, porque a esta zona, en un tiempo, los médicos la recomendaban como un lugar de sanación para la gente que tenía problemas respiratorios

y diferentes tipos de situaciones personales. Parece ser que en una de sus vueltas han encontrado Salsipuedes, que en ese momento era una villa que seguro les impactó. Entonces compraron un terreno e hicieron la casa, la actual y, probablemente Canaro la haya ayudado económicamente para lograrlo, eso no lo sabemos.

EM: ¿De qué manera lograron conseguir los objetos de la casa?

MZ: Hay muchos objetos que a través del tiempo fueron surgiendo con investigaciones en internet. Después, hay gente en Buenos Aires que se dedica a atesorar objetos de personajes de Argentina, los publican por

internet y se venden. Así fue como se elaboró una colección de fotos que hay en toda la casa. Son más de 100 imágenes que cubren todas las paredes y que reflejan diferentes momentos de la vida de Ada Falcón, cuando era un personaje. Objetos personales no hay muchos y todo lo que es mobiliario se ha recreado, se ha buscado un estilo que tuviera que ver con la época, porque del mobiliario original no quedó nada, salvo una máquina de coser que era de ella. A través del tiempo contactamos con toda la familia y llegamos a conocerlos a la mayoría, inclusive a la única sobrina, hija de una de sus tres hermanas. Después también contactamos a la familia del padre que vive en Rosario.

EM: ¿Qué lugar tiene el proyecto en la ciudad?

MZ: No hay nadie que no se quede encantado del recorrido y de ver esta parte de la historia. La mayoría de los vecinos la conocieron directamente o conocen la historia de Ada Falcón. Claro que hay mucha gente nueva que se va enterando, pero la gente de Salsipuedes, que tiene más de 20 o 30 años de vida ahí, sabe quién es, dónde está el museo y lo valora. Y eso se ve reflejado en cada una de las visitas. Por ejemplo, cuando hacemos la noche de los museos desbordamos de gente. A veces han llegado hasta 100 personas para visitar el museo, y con mínima publicidad.

DUPLICACIÓN DE CALZADA **AV. PADRE LUCHESE** TERMINADA



Una obra que los cordobeses nos comprometimos a hacer ya está terminada.

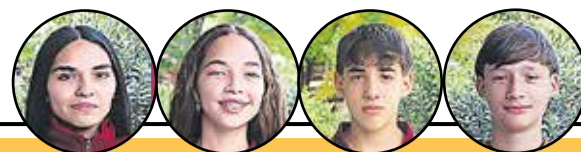
Con dos carriles por sentido y nuevas rotondas, los vecinos de Villa Allende y localidades cercanas podrán circular con más seguridad, y el tránsito será ágil y ordenado.

Los cordobeses hacemos.



Córdoba
GOBIERNO DE LA PROVINCIA





Comercio, territorio y mundo digital

Los desafíos de una economía en transformación

En un escenario atravesado por nuevas formas de consumo y mercados cada vez más digitales, la actividad comercial dejó de medirse solo en mostradores. En ese entramado, se enfrentan nuevas tensiones entre la infraestructura pendiente, el avance de las plataformas digitales y la necesidad de sostener economías locales dentro de un mercado globalizado.

LA REGIÓN

Actualmente, el funcionamiento del comercio -en todas sus escalas- se vuelve un termómetro clave para entender la vida cotidiana. Desde el precio de los alimentos hasta la llegada de productos importados o el impacto de las plataformas digitales, cada decisión tiene efectos concretos en el día a día. En ese entramado trabaja Juan Fernando Brugge, diputado nacional y actual presidente de la Comisión de Comercio de la Cámara de Diputados.

Con una trayectoria que combina el ejercicio profesional como abogado, la docencia universitaria y distintos roles legislativos, Brugge asumió la conducción de un espacio que tiene bajo su órbita una amplia variedad de temas.

De esta manera, "se revisa, investiga y resuelve sobre todo los proyectos vinculados al comercio interior y exterior" -explica-. Esto incluye desde la logística y el abastecimiento hasta el análisis de productos importados y el crecimiento del comercio electrónico. "No legislamos solo sobre el comercio de alimentos, sino también sobre combustibles, el mundo ganadero y agrícola, y la exportación de productos al resto del mundo, es decir, el comercio exterior", detalla.

Lejos de pensarse como un área aislada, la idea es estar en diálogo permanente con actores clave del sector. Cámaras empresariales, representantes

de pymes y delegados provinciales forman parte de una red de interlocutores que aportan información relevante. Al respecto, el diputado señala: "No se puede legislar en abstracto. Hay que entender qué está pasando en la realidad". A partir de esa escucha y diagnóstico se construyen proyectos de ley o se impulsan modificaciones en las reglas vigentes.

"Parte de nuestro trabajo implica también requerirle al Poder Ejecutivo que modifique reglas que puedan perjudicar tanto al comercio de cercanía como al comercio regional", destaca Brugge, en relación con la evaluación y corrección de las políticas nacionales.

Del problema concreto a la ley

Como punto de partida, Brugge advierte que Argentina no puede legislar mirando sólo las experiencias de otros países. En cambio, es necesario atender a los antecedentes históricos que configuran un mapa comercial particular y, sobre todo, mantener un contacto directo con especialistas y con quienes atraviesan de primera mano los problemas del sector.

Ese proceso cobra especial relevancia en regiones como las Sierras Chicas, donde el crecimiento urbano acelerado plantea nuevos desafíos. "Ha habido un desarrollo muy importante por la concentración urbana, y ese crecimiento también genera una serie de demandas en infraestructura que todavía no están resueltas", advierte. Según plantea



Entre lo local y lo global, el comercio se redefine en un escenario atravesado por la digitalización y nuevas reglas de juego.

Brugge, problemas vinculados al acceso al agua, al gas natural, a la energía eléctrica o a la conectividad vial impactan directamente en la actividad comercial.

A esto se suma una cuestión central: el abastecimiento. En zonas donde la logística es limitada, los productos tienden a encarecerse. "Es más caro comprar en lugares aislados, y eso afecta directamente al bolsillo de las familias", explica. En ese sentido, Brugge plantea que una estrategia posible sería la creación de mercados de abasto que fortalezcan el acceso a bienes básicos y potencien la producción local.

Sin embargo, en la actualidad la discusión sobre el comercio no se agota en lo físico. El comercio electrónico reconfigura las reglas de juego y obliga -tanto a los comerciantes como al Estado- a repensar el vínculo entre lo local y lo global.

Entre oportunidades y tensiones

El avance de las plataformas digitales genera una dicotomía. Por un lado, internet permite acceder a productos de todo el mundo con facilidad; por otro, pone en riesgo la

competitividad de los comercios de cercanía. "No se trata de ir en contra del comercio electrónico, sino de entender cómo usarlo sin que lo global se lleve puesto a lo local", plantea Brugge.

En ese marco, el legislador propone fortalecer las capacidades de los comercios regionales para que puedan insertarse en el entorno digital. La capacitación, el desarrollo de plataformas propias y el acompañamiento estatal aparecen como herramientas posibles para equilibrar el escenario.

"Hay que modernizar -valorar- y el Estado puede acompañar desde plataformas locales. Sierras Chicas podría tener su propio centro comercial digital sin depender de Mercado Libre ni de plataformas chinas".

Al mismo tiempo, alerta sobre la necesidad de regular el ingreso de productos extranjeros, especialmente en lo que respecta a estándares de calidad y condiciones sanitarias. En este sentido, sostiene: "Hay que garantizar que lo que se comercializa cumpla con los requisitos y no perjudique a la producción nacional".

"En el mundo virtual muchos creen que todo vale, y eso no es así. A través de in-

ternet se cometen numerosas violaciones a derechos constitucionales básicos", advierte. De esta manera, remarca la necesidad de incorporar desde las escuelas la formación en el uso de datos y la navegación digital, desde una mirada crítica. "Así como se enseñan normas para la vida en sociedad, también hay que aprender a moverse en el entorno digital", afirma.

La discusión sobre lo digital y su vínculo con factores como el trabajo y el comercio no puede pensarse sin incluir a la inteligencia artificial. Su aparición suma un nuevo nivel de complejidad. Para el diputado, se trata de una herramienta con enorme potencial, pero también con riesgos que deben ser atendidos y subraya: "Hay que usarla, pero sin perder la capacidad de análisis propio".

En tanto, el Poder Legislativo -un aparato de construcción lenta, basado en consensos- enfrenta el desafío de adaptarse a mayor velocidad y actualizar los marcos regulatorios al ritmo de los cambios. Infraestructura, producción, consumo y tecnología forman parte de una misma ecuación que redefine el presente y el futuro del comercio.



Por: **Bautista Medrano y Santino Medrano 4° IMVA**
Mateo Dalmaso y Santiago Ruiz 4° IENM
Redacción: **Sofía Ivonne Maciel**



SOCIEDAD

Un mensaje, muchas voces “Siempre hay alguien atento a la demanda del otro”

Carolina Halabi y Marysol Boló son madres de personas con síndrome de Down que decidieron unirse para acompañarse en la crianza de sus hijos y crear, junto a otras familias, un canal de información y contención.

LA REGIÓN

Lo que comenzó como un pequeño grupo de WhatsApp entre madres hoy reúne a alrededor de 80 familias de distintas localidades de Sierras Chicas y también de la ciudad de Córdoba. Sin líderes ni estructuras, el espacio funciona de manera horizontal: cada integrante aporta desde su experiencia personal, respondiendo dudas, compartiendo información y brindando apoyo emocional a quienes lo necesitan.

La historia del grupo tiene un origen profundamente personal. Durante su embarazo, Carolina Halabi recibió la noticia de que su hijo, Renato, tenía síndrome de Down. A partir de una recomendación médica, entró en contacto con otra madre que había pasado por la misma situación. Ese primer vínculo abrió una puerta inesperada: la posibilidad de encontrarse con otras familias, compartir inquietudes y dejar de transitar el camino en soledad.

En ese momento, Carolina trabajaba como psicóloga en el Centro de Salud de Salsipuedes y comenzó a notar que llegaban cada vez más madres de niños con esta condición, que buscaban hablar con ella, no solamente desde una mirada profesional, sino desde la experiencia de la maternidad compartida. Poco a poco, esas conversaciones se transformaron en vínculos, y esos vínculos en comunidad.

Así nació un grupo de WhatsApp. Sin requisitos para ingresar: quien conocía a alguien en la misma situación lo sumaba. Con el tiempo, el espacio creció hasta llegar a convertirse hoy en una red sólida y activa, denominada “El amor todo lo puede”.

Un grupo donde todos “hablan el mismo idioma”

La función principal del proyecto es acompañar. Allí circulan consultas sobre escuelas, médicos, terapias, actividades recreativas, trámites vinculados al certificado de discapacidad, coberturas de obras sociales e incluso asesoramiento legal. “Sirve como apoyo en el día a día, para todo”, cuenta Halabi.

De esta manera, conviven familias con hijos recién nacidos, niños, adolescentes y adultos. Esa diversidad de edades convierte al espacio en una fuente constante de orientación, ya que quienes recién reciben un diagnóstico encuentran respuestas en quienes ya atravesaron esas etapas. Al respecto, Carolina añade: “Es muy lindo el acompañamiento de saber que, si necesito consultar algo, lo pregunto”.

Las integrantes lo describen como un refugio en el que “todos hablan el mismo idioma”, porque comparten preocupaciones, aprendizajes y también logros. Esa empatía cotidiana convierte a la agrupación en una herramienta concreta de sostén emocional para todas las familias.

Pensar la inclusión más allá en su totalidad

Uno de los temas que atraviesa el trabajo del grupo es la reflexión sobre la inclusión real. Para Carolina y Marysol, incluir no significa solamente abrir un lugar, por ejemplo, sino adaptarlo verdaderamente a las necesidades de cada persona.

A partir de sus vivencias, remarcan la importancia de con-

tar con docentes que acompañen, actividades deportivas pensadas desde una mirada inclusiva y propuestas sociales donde adolescentes y adultos puedan reunirse con sus pares. Señalan que “muchas veces, cuando termina la escolaridad obligatoria, aparece un vacío”. Así, carecen de puntos de encuentro, recreación y desarrollo social.

Las coordinadoras recomiendan la escuela especial para los chicos y chicas, justamente atendiendo al hecho de que “todavía falta profundizar mucho más” -en sus palabras-. “Se trata de contenerlos y las maestras muchas veces no están preparadas”, valora Boló. En tanto, destacan la aparición de sitios de



deporte inclusivo en la región.

Proyección como fundación

Uno de sus grandes proyectos es convertirse en fundación y lograr un espacio físico propio, con el propósito de compartir actividades, generar vínculos y fortalecer su autonomía.

Fomentar la independencia es el mayor desafío. Como dicen ellas: “es un trabajo de hormiga” que comienza desde temprana edad, centrado en

sembrar enseñanza hoy para cosechar mañana.

En este proceso, destacan el rol de los hermanos ya que su compañía, guía y exigencia son motores esenciales para el desarrollo. Bajo estas premisas, “El amor todo lo puede” más que una agrupación se convirtió en una comunidad. Una red donde cada experiencia individual suma a la construcción colectiva de un camino más acompañado, más informado y también más esperanzador.



De la pantalla al encuentro cara a cara

Aunque el grupo mantiene su informalidad, surgió una propuesta que se convirtió en ritual: la celebración anual por el Día Internacional del Síndrome de Down, cada 21 de marzo.

Hace ya ocho años que organizan una fiesta pensada especialmente para el disfrute de un día propio, rodeados de amigos y toda la comunidad. La primera celebración superó todas las expectati-

vas: convocó a unas 500 personas, contó con shows, actividades recreativas, comida, regalos y una enorme participación solidaria de vecinos, artistas y feriantes. Desde entonces, la fiesta se sostiene gracias a donaciones y al esfuerzo de quienes organizan cada detalle. Más allá de la logística, el objetivo siempre es el mismo: promover el encuentro, la alegría y la pertenencia.



Futuros posibles Redes, formación y comunidad para emprender

Impulsada por Florencia Margaría, la organización trabaja en Sierras Chicas con iniciativas que acompañan a comerciantes y vecinos, combinando capacitación, articulación y generación de oportunidades. A través de proyectos participativos y espacios de encuentro, busca fortalecer el desarrollo económico local y promover vínculos sostenidos en el territorio.

MENDIOLAZA

Florencia Margaría, vecina de Mendiolaza, es licenciada en ciencia política y durante varios años se desempeñó en el Gobierno de la Provincia de Córdoba, donde ocupó el cargo de directora de comercio electrónico en el Ministerio de Industria. En paralelo, su rol como empresaria pyme dentro de una empresa familiar le permitió conocer de cerca las dinámicas del entramado productivo.

Tras dejar su cargo público y retomar la actividad privada, surgió la necesidad de canalizar "ese impulso de generar oportunidades más allá de lo propio" -en sus palabras-. Fue entonces cuando decidió crear la fundación Futuros Posibles.

Desde su origen, el proyecto se mantiene fundamentalmente con los aportes de la fundadora y su esposo, Pablo Bozozano, estructurándose en dos grandes líneas de trabajo. Por un lado, el desarrollo económico, orientado al sector emprendedor, con propuestas de formación, acompañamiento y generación de redes. Por otro, el desarrollo comunitario. "Hay instancias que tienen más que ver con generar encuentros y propiciar el diálogo", explicó Margaría, destacando que muchas de estas acciones se desarrollan en su ciudad, donde la cercanía territorial facilita la autogestión.

En esa línea, en Mendiolaza la institución impulsó también una serie de proyectos con foco en la mejora de espacios públicos estratégicos. A partir de talleres participativos realizados el año pasado, se identificaron necesidades locales. Así, el Polideportivo Municipal se posicionó de las principales áreas a intervenir.

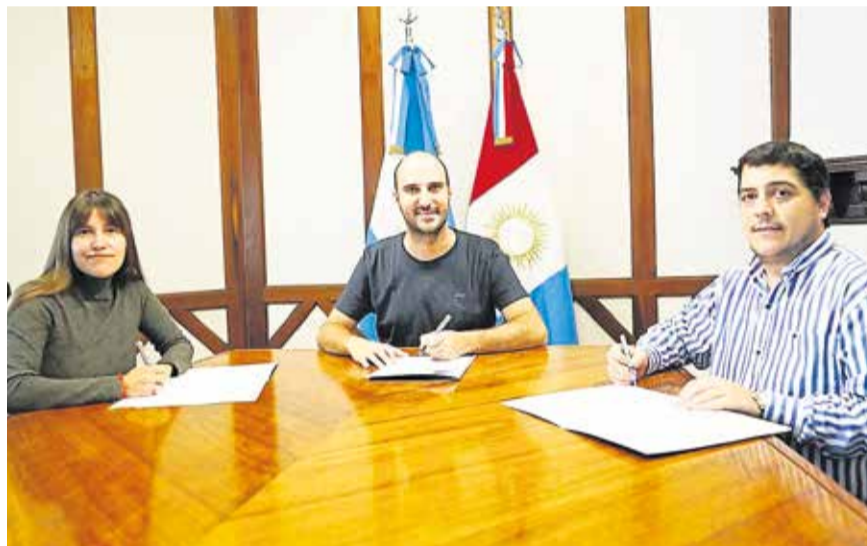
"Hoy no tiene una infraestructura que resulte atractiva ni invita a quedarse", señaló Margaría, en base a las encuestas que realizaron y que reflejan un bajo nivel de uso por parte de los vecinos. A este diagnóstico se sumaron otros puntos a

trabajar, como la falta de un paseo en la costanera del Arroyo Saldán y la necesidad de revalorizar la calle Calasanz, todos pensados como sitios con potencial para dinamizar la vida local.

El Milenio: ¿Cómo fue el proceso de trabajo del proyecto del Polideportivo de Mendiolaza?

Florencia Margaría: Le preguntamos a la gente qué son las cosas que les gustaría tener en el polideportivo y junto con toda esa información hicimos un convenio con la Universidad Blas Pascal, que dentro de su extensión universitaria tiene las prácticas profesionales que hacen los estudiantes del último año de arquitectura. A partir de allí, hicieron un proyecto de rediseño que atiende a todas esas necesidades que la gente planteó, como que por ejemplo Mendiolaza no tiene hoy un paseo de emprendedores como tiene Villa allende o Unquillo.

Por otra parte, no hay espacio para el desarrollo de actividades culturales, ni cerradas ni al aire libre. Entonces, dentro del proyecto, los estudiantes propusieron un sistema de gradas naturales al aire libre donde se pueden desarrollar actividades culturales y música. Además, nuestro corredor de Sierras Chicas es extremadamente afín a la actividad deportiva, pero faltan espacios y senderos para eso. Este proyecto integra además el arroyo, ya que hoy sí ustedes van por la ruta y caminan por el polideportivo, no lo ven al arroyo, está tapadísimo, e inclusive las canchas están como cercadas para que no te vayas a caer, porque sí es peligroso. La idea es integrar todo ese segmento, que son casi 2 a 3 km de senderos para poder hacer actividad deportiva. Todas esas cosas que fueron integrando en el proyecto se alimenta de lo que la gente fue queriendo. El proyecto grande se llama "Mendiolaza en obra", y esto no se agota en el proyecto del poli, vamos a ir generando otras propuestas de extensión para ir revisando otros espacios y territorios.



EM: ¿En cuáles otras iniciativas están trabajando?

FM: Por ejemplo, el Mundial de Ideas, que lo lanzamos hace poco, es una dinámica que convoca jóvenes entre 16 y 25 años para que puedan presentar proyectos que apunten a rediseñar sus localidades o a resolver un problema de su zona de residencia. Para eso pudimos cerrar un convenio con el gobierno de la provincia, con el Ministerio de Educación, con la Agencia Córdoba Joven y el Ministerio de Cooperativas y Mutuales que hacen los aportes económicos que son necesarios para la infraestructura digital mediante una página que se llama www.mundialdeideas.com.ar, donde cada grupo carga su propuesta.

Desde ahí, hay algunos proyectos en los que es más fácil conseguir un aporte de un tercero y nos hace también un poco más sencilla la gestión. Como el año pasado, que hicimos el Festival Mercado 53, con aportes del Fondo Ayudar del Ministerio de Desarrollo Social. Tratamos de ir en búsqueda de nuestra misión y en función de los proyectos que queremos ejecutar vemos con quiénes nos aliamos.

EM: ¿Cómo miden el impacto de lo

que hacen y qué cambios han podido observar hasta ahora en las comunidades con las que trabajan?

FM: El impacto lo vemos cuando los proyectos se cierran. En los proyectos que hacemos de emprendedores, casi todos tienen una métrica de seguimiento de la cantidad de personas impactadas. En el caso de algunas iniciativas en particular como "La Escuelita de Verano Emprendedora", también se da con cantidad de e-commers nuevos generados. Por ejemplo, el año pasado se generaron más de 90 tiendas online en 3 semanas, y este año tuvimos más de 1500 participantes de la instancia formadora y se generaron 123 en 5 semanas, qué fue lo que duró la capacitación. Entonces, lo medimos en números, de cantidad de gente que impactamos y en qué resultados te da técnicamente. Además, cada 6 meses hacemos un seguimiento y le preguntamos a los emprendedores cómo van sus emprendimientos, para ver si necesitan alguna capacitación para mejorar. Entonces esa misma persona también es un resultado que nosotros queremos medir. Además, generamos comunidades por WhatsApp con grupos.



En búsqueda de “Más Vida Real” y menos pantallas

Detrás de cada dispositivo encendido hay una preocupación urgente: qué hacer frente a sus efectos. Cecilia Fracassi y José María Andreis realizan talleres vivenciales para generar conciencia en familias y en la comunidad educativa.

RÍO CEBALLOS

Mientras el tiempo frente a las pantallas crece silenciosamente aunque de manera acelerada, aumentan los trastornos emocionales en niños, niñas y adolescentes. Lo que durante años pareció un simple cambio de hábitos hoy empieza a mostrar consecuencias profundas en la salud mental, en los vínculos y en el desarrollo de las nuevas generaciones. Frente a este escenario, una pareja de profesionales de Río Ceballos decidió transformar su preocupación cotidiana en acción concreta.

Cecilia Fracassi, licenciada en Psicología, y José María Andreis, profesor de Educación Tecnológica, son los creadores de Más Vida Real, un proyecto que nació de una inquietud compartida. La dupla partió de la idea de hacer algo frente a los efectos negativos que el uso excesivo de dispositivos tecnológicos está teniendo en tanto en la infancia, en la adolescencia, como también en la vida adulta.

La iniciativa comenzó a gestarse después de varios veranos de charlas, observaciones y situaciones que se repetían en sus espacios de trabajo. Cecilia, desde el consultorio, empezó a recibir cada vez más consultas vinculadas a problemas de ansiedad, depresión, trastornos alimenticios y cuestiones emocionales en adolescentes. José, desde las aulas, veía otro costado del mismo fenómeno: estudiantes con complicaciones para sostener la atención en clase, problemas en la escritura, carencias en el lenguaje y una marcada desconexión con sus pares.

A esta realidad se suma otro hecho que preocupa, la pérdida progresiva de espacios de encuentro. Recreos sin compartir, reuniones familiares interrumpidas por notificaciones y momentos de ocio mediados por plataformas empiezan a reemplazar instancias fundamentales para el desarrollo de cada familia.

En tanto, para Cecilia y José, el juego libre, la conversación espontánea y hasta el aburrimiento cumplen una función vital en la construcción de la personalidad, la creatividad y la capacidad de vincularse

con otros.

“Realmente estamos muy preocupados”, expresa José. Y agrega: “No solo como docentes, sino también como padres. Vemos que los adultos no estamos dimensionando las repercusiones negativas”. Igualmente, ambos aclaran que el problema no está en la tecnología como herramienta, sino en el vínculo que estamos construyendo con ella. De esta manera, buscan concientizar.

Al respecto, explican que “hoy los niños acceden a su primer celular antes de los diez años y la mayoría de las veces sin acompañamiento adulto ni control parental”. A eso se le suma una paradoja que, para ellos, sintetiza gran parte del problema: hay padres que sobreprotegen en el mundo real, pero desatenden el mundo digital. “Muchos chicos cuentan que no los dejan salir a andar solos en bicicleta por miedo a la inseguridad, pero sí pueden pasar cinco horas en TikTok consumiendo contenidos de los cuales no están preparados emocionalmente para ver, y nadie interviene”, señala José.

Múltiples secuelas

Trastornos del sueño, fragmentación de la atención, sedentarismo, dificultades motrices y pérdida de habilidades sociales fundamentales son algunas de las problemáticas más frecuentes.

Incluso, la profesional advierte que “hay movimientos evolutivos básicos que los niños están dejando de desarrollar por falta de juego corporal, de contacto con el entorno y de interacción social”.

No obstante, uno de los indicadores que más la interpela tiene que ver con la salud mental de los adolescentes. “Hace casi dos décadas que trabajo con jóvenes y nunca recibí tantos adolescentes medicados como en estos últimos años”, cuenta. “La demanda en salud mental está desbordada. Hay más ansiedad, más depresión, más trastornos alimentarios y menos redes de contención”, añade.

Frente a este panorama, Más Vida Real comenzó formalmente a principios del año pasado como una propuesta concreta: talleres vivenciales destinados a



familias, docentes e instituciones educativas. El foco está puesto principalmente en interpelar primero al mundo adulto. “Si los adultos estamos perdidos o desorientados, difícilmente podamos guiar”, sostiene José, haciendo referencia a que las reglas sobre el uso de tecnología no pueden ser solo para los menores, sino que tienen que regirse por acuerdos familiares, mediante el ejemplo.

Un abordaje distinto

El propósito del proyecto es alejarse de la teoría y en este marco, incluyen espacios de introspección, respiración consciente, escucha y experiencias compartidas. Desde allí abordan herramientas prácticas para construir un vínculo más saludable con la tecnología. La intención no es sumar más información a un mundo ya saturado de estímulos, sino generar experiencias que movilicen.

Los resultados apuntan a familias que vuelven a poner límites, adolescentes que recuperan horas de sueño, docentes que encuentran nuevas herramientas

para acompañar a sus estudiantes y jóvenes que redescubren el valor de estar presentes.

Más allá de los seminarios, el dúo sueña con ampliar horizontes y construir redes con clubes, grupos juveniles, espacios recreativos e instituciones de la comunidad. La idea es ofrecer alternativas concretas para habitar el tiempo libre desde otro lugar, como campamentos, actividades al aire libre, encuentros grupales y experiencias que vuelvan a poner en el centro la conexión humana por encima de la conexión digital.

Construir una “Más Vida Real” implica eso, volver a conectar con aquello que nos constituye profundamente, como el encuentro cara a cara, la naturaleza, el cuerpo, el juego, el tiempo real de los procesos, la frustración, el esfuerzo y los vínculos genuinos. En un mundo que promete gratificación inmediata, cuerpos ideales y vidas perfectas filtradas por algoritmos, la apuesta de Cecilia y José va en otra dirección: volver a lo humano, a lo esencial.



Gaia Producción en sinergia con la tierra

La cooperativa se dedica a la agricultura regenerativa y a la producción de bioinsumos realizados con ingredientes naturales. Con el imperativo de un paradigma comprometido con el medio ambiente, postulan el desarrollo de una agricultura sin aditivos químicos, mediante una relación armoniosa y saludable entre el suelo y el productor.

MENDIOLAZA

Javier Scheibengraf es ingeniero agrónomo y vive en Mendiolaza. Con una vasta trayectoria

en el desarrollo de alternativas de producción sin químicos y elaboración de bioinsumos que suplanten fertilizantes, plaguicidas, fungicidas, llegó a Sierras Chicas en época de pandemia y al poco tiempo ya estaba trabajando en Gaia, cooperativa instalada en Agua de Oro.

Actualmente, como asesor técnico produce biofertilizantes para la producción agrícola, caldos minerales para el control de plagas y enfermedades, e insumos biológicos destinados a productores agrícolas y hortícolas.

"Se trata de fertilizantes naturales -sólidos o líquidos- elaborados con materiales como ceniza, estiércol, melaza o levaduras, y se adaptan a distintos cultivos", detalla.

Desde la empresa practican y difunden la agricultura regenerativa, en la producción de alimentos y tabaco. Este enfoque implica, haciendo honor al nombre del proyecto (que significa 'tierra' en griego antiguo), un proceso amable que otorga vida al suelo.

El proyecto comenzó orientado a grow shops y cannabis, pero luego se expandió a otras producciones. Por ejemplo, hoy elaboran soluciones a medida de diversas empresas, como Sairy, la única en el país que pro-

duce tabaco sin químicos. A su vez, trabajan con cultivos de caña de azúcar y las primeras plantaciones de café en Argentina sin químicos.

Si bien en la producción agro-ganadera la utilización de componentes químicos es frecuente, Scheibengraf sostiene que "la tendencia es ir a agricultura sostenible y a un consumo consciente". En tanto, asesoran a productores orgánicos y brindan cursos de formación y talleres.

"Hoy desarrollamos soluciones a medida de cada empresa, como Sairy, la única en el país que produce tabaco sin químicos, y también trabajamos con cultivos de caña de azúcar y las primeras plantaciones de café en Argentina sin químicos".

"El proyecto tiene una fuerte resonancia con emprendimientos orgánicos, agroecológicos y regenerativos, vinculados a la alimentación consciente. Está comprobado que los sistemas con suelo vivo nutren más: una manzana orgánica aporta más minerales que una convencional, porque el suelo es más rico. Por eso, consideramos clave fomentar que haya más campos produciendo alimentos orgánicos", afirma el especialista.

El Milenio: ¿Quiénes integran Gaia?

Javier Scheibengraf: Somos una pequeña empresa, un grupo de amigos que toma decisiones de forma grupal. La integran un chef de bioinsumos, Jeremías Cafure, quien trabaja en los productos para curar y fertilizar las plantas; Hermán Amor, a cargo de la administración, logística y envíos; y yo, en la parte técnica, con formulación de proyectos y asesoramiento de campo. Además, tenemos como referente común al ingeniero agrónomo Jairo Restre-



Actualmente Gaia elabora abonos sólidos como el bocashi, bio fertilizantes líquidos, bio repelentes, remedidores de suelo y funguicidas. Más información en @gaia.regenerativa



po, autor de "Mierda a la carta, un nuevo ABC de la Agricultura Orgánica", una herramienta de transformación en las formas del agro.

EM: ¿Por qué Gaia es una empresa de triple impacto?

JS: Porque es una empresa sustentable, y se considera así cuando tiene triple impacto: económico, porque los cultivos que usan estos productos logran mayor margen de ganancia; ambiental, ya que no contaminan y, además, favorecen el uso de microorganismos; y social, porque genera trabajo y no afecta a las personas que aplican los productos. Asimismo, buscamos fortalecer un sistema de agricultura sostenible y de consumo consciente.

EM: De alguna forma se basan en lo que se hizo la mayor parte de la historia, cultivar y producir sin aplicación de químicos.

JS: Sí. De hecho tomamos muchos aportes de la colectivi-

dad boliviana (con la que trabajé mucho tiempo antes de que Gaia sea Gaia) y del desarrollo de insumos en países como Colombia y México. Aunque la producción de bioinsumos es una corriente relativamente nueva. Hay un estudio de la Universidad Nacional de Córdoba que detectó glifosato en la saliva, en el 100% de las muestras, lo que indica niveles de contaminación muy altos. Tarde o temprano, creemos que la producción va a orientarse hacia formas como las que proponemos.

EM: ¿Qué diferencia a Gaia de otros productores de insumos?

JS: Los productos que ofrecemos son mucho más baratos, no están en dólares, sino que están en peso. Además, se financian y a los productores se les agranda el margen de ganancia.

EM: ¿Qué beneficios ofrecen a los vecinos de las ciudades chicas?

JS: En principio, genera fuentes de trabajo. Gaia surgió en la pandemia, en un contexto de desempleo joven, como una alternativa productiva impulsada desde Sairy. Además, cada vez más personas utilizan insumos que no contaminan, lo que favorece la producción de alimentos saludables en estas ciudades. También salimos a la calle, realizamos capacitaciones con centros vecinales, municipalidades —como Cerro Azul y Salsipuedes—, escuelas y centros de jubilados.

EM: ¿Hay un área en donde sea más susceptible de que vean los beneficios y de que busquen aplicarlo antes?

JS: Esto está cambiando. Es un cambio de conciencia grande y lento, sobre todo a través del alimento. La mayoría de las personas ya sabemos que los tomates y las manzanas no tienen gusto a nada y que cuando probamos lo orgánico, un huevo de campo, un aceite de oliva bueno, nos damos cuenta que eso realmente impacta en la salud.

EM: ¿Qué significa el concepto de otra relación con la tierra?

JS: Nosotros entendemos que el vínculo con la tierra es el vínculo con la Pachamama. Realmente creemos que la tierra genera la vida, entonces hay que cuidarla. Y para eso incorporamos abonos y fertilizantes naturales, como el bocashi, biorepелentes, remedidores de suelo y la mimamos un montón porque sabemos que mientras más le damos más nos da. Es una relación de mutuo beneficio.



15 años haciendo cine desde la escuela

El Departamento de Audiovisuales del Instituto Milenio Villa Allende celebra su recorrido con el estreno en salas comerciales de "Las escaleras de Luli", un largometraje cordobés que ya fue reconocido en festivales internacionales. A lo largo de estos años, el espacio se consolidó como una propuesta educativa y colectiva donde el cine funciona también como herramienta de expresión, reflexión y formación humana.

IMVA

El Departamento de Audiovisuales del Instituto Milenio Villa Allende cumple 15 años de trayectoria y lo celebra con un nuevo hito: el estreno en salas comerciales de "Las escaleras de Luli", el último largometraje dirigido por Cristian Salas y producido por la Funda-



ción Josefina Valli de Risso. La película llegará al público el próximo 28 de mayo en el Villa Allende Shopping, luego de un recorrido internacional por festivales y reconocimientos en distintos países.

Para Cristian Salas, coordinador del departamento y director de la película, este aniversario representa también una confirmación del camino recorrido. "Es una sensación de haber transitado el camino correcto", expresó. Desde "El silencio después de las bombas - Malvinas" en 2011 hasta la actualidad, el área audiovisual fue creciendo de manera sostenida a través de producciones colectivas que involucraron a estudiantes, docentes y familias. "Más de mil personas han puesto su mayor voluntad para hacer posible todos los logros cosechados", destacó.

A lo largo de estos años, el espacio se consolidó como una propuesta singular dentro de la institución. "Hacemos cine, y lo hacemos en serio", afirmó Salas, explicando que cada proyecto se desarrolla bajo dinámicas similares a las del cine profesional, aunque desde una lógica independiente y colectiva. Más allá de lo técnico, señaló que "el objetivo siempre fue transmitir mensajes con impacto social y humano". Y añadió: "Lo que se aprende sirve para la vida: desde lo humano y desde lo profesional".

El estreno de "Las escaleras de Luli" aparece entonces como una síntesis de este recorrido. El largometraje aborda la salud mental y el vínculo con los adultos mayores a través de una narrativa fantástica cargada de sensibilidad y poesía visual. "Me gustaría que la gente reflexione so-

bre sus familiares mayores y sobre la vida en general", expresó el director, quien definió la película como "cine con propósito" y "cine con mensaje social".

Desde su estreno en festivales en 2025, la producción obtuvo premios y reconocimientos en Italia, India y Rusia, además de formar parte de selecciones oficiales en Nicaragua, Colombia, Perú y Bulgaria. A su vez, uno de los aspectos destacados del film es el despliegue de locaciones en distintas localidades de Córdoba, incluyendo Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, Villa Allende y Mendiolaza.

Tras años de trabajo, el estreno en salas marca la última etapa de un proceso tan extenso como colectivo. "Cuando la veamos en una sala comercial a disposición de toda la sociedad, el objetivo habrá sido cumplido", concluyó Salas.

El Milenio celebra 25 años de trayectoria

La institución conmemora su aniversario poniendo en valor un camino marcado por la innovación pedagógica y el crecimiento sostenido desde sus inicios. A través del trabajo colectivo, se permitió consolidar un proyecto educativo con identidad propia.

IENM

El Instituto Educativo Nuevo Milenio celebra sus 25 años de trayectoria el viernes 29 de mayo, en un encuentro que buscará reunir a toda su comunidad para conmemorar el camino recorrido desde sus inicios. "El colegio nació por la necesidad que había en la zona. Se quería una escuela distinta con una propuesta innovadora desde el inicio", expresó Guillermo Risso, director de la Fundación Josefina Valli de Risso.

Desde sus primeros pasos, la apuesta estuvo puesta en la innovación, incorporando propuestas que ampliaran la mirada de los estudiantes. "Creo que

pocas escuelas se animaron a cambiar tanto la escuela tradicional como nosotros", señaló, destacando iniciativas como ajedrez, tres idiomas, educación vial, radio, diario, producción audiovisual e intercambios internacionales.

Aunque el proyecto comenzó a gestarse a partir del impulso de familias y docentes, su inicio formal se dio en marzo de 2001, con la aprobación del Ministerio de Educación. A partir de allí, comenzó una etapa marcada por la urgencia: encontrar un edificio, conformar el equipo docente y poner en marcha la institución. En ese contexto, el antiguo edificio de la escuela Jorge Newbery en Unquillo permitió



dar los primeros pasos, recibiendo a 42 estudiantes de primer año, quienes además eligieron el nombre Nuevo Milenio.

Con el paso de los años, se sumaron nuevos cursos, se amplió la matrícula y en 2005 se incorporó el Nivel Primario. Este desarrollo volvió a poner en evidencia la necesidad de un espacio propio, lo que dio lugar a un momento clave en la historia institucional.

En ese sentido, Marta "Pinky"

Parisi, docente que formó parte del proyecto fundacional, destacó el rol de la Fundación Josefina Valli de Risso. "Gracias a su apoyo, el proyecto pudo consolidarse y se construyó el edificio actual", afirmó, en referencia a una infraestructura que hoy alberga a más de 1500 estudiantes en sus tres niveles.

Más allá de lo edilicio, por su parte, Risso señaló que "los docentes y la comunidad educativa son el corazón del colegio".

"Sin su compromiso, la escuela sería solo un edificio", añadió. En la misma línea, Parisi remarcó que el crecimiento alcanzado es "el resultado del esfuerzo colectivo".

A 25 años de su creación, la celebración se presenta como una oportunidad para poner en valor esa construcción compartida y proyectar el futuro. "Deseo profundamente que no se pierda todo lo que se ha construido con tanto amor", cerró Parisi.



Nada del Otro Mundo Una red federal desde Sierras Chicas

Con 15 años al aire, el programa que encabeza Cristian Maldonado se consolida como un proyecto comunicacional colectivo. Recientemente, desembarcó en Unquillo, con estudio propio y el objetivo de ampliar su alcance, reforzando su apuesta por el periodismo crítico, mediante el vínculo con la comunidad.

UNQUILLO

A lo largo de sus tres décadas como periodista, Cristian Maldonado se desempeñó tanto en Argentina como España, y desde hace varios años está radicado en Mendiola. Desde allí fue gestando Nada del Otro Mundo, un proyecto que nació en los SRT (Servicios de Radio y Televisión de la UNC) y que hoy se consolida como una propuesta federal retransmitida por más de 80 emisoras en todo el país, con 15 años al aire.

El proyecto se trata de un espacio colectivo que combina periodismo político, análisis y cultura, y que busca expandirse generando nuevos ámbitos de encuentro con la comunidad. De esta manera, el objetivo es fomentar la mirada crítica y el contenido cultural, funcionando como una herramienta para garantizar el derecho a la comunicación y fortalecer lazos sociales.

La transmisión es de 7 a 9 horas y Maldonado cuenta: "Tenemos alrededor de 70.000 oyentes diarios. Es un horario exigente, pero muy fuerte, lo que se conoce como prime time, porque acompaña los primeros momentos del día: cuando la gente se levanta, toma un mate o un café, va al trabajo o lleva los chicos a la escuela". Y valora: "En ese tiempo, la radio sigue siendo una compañía clave para informarse y entender qué está pasando".

Desde abril, comenzó a emitirse desde un estudio propio montado en Uqbar Multiespacio, en Unquillo, apostando a una nueva etapa con transmisión en streaming. En el programa, participan columnistas como la escritora Tere Andruetto y el músico Raly Barrionuevo que además son vecinos de Sierras Chicas. Asimismo, el pasado 29 de abril celebró un nuevo aniversario con un encuentro

especial en Studio Theater.

"La audiencia es parte de nuestro proyecto y estos eventos son una forma de encontrarnos con todos y todas", señala Maldonado sobre estas iniciativas, que ya convocaron a más de mil personas en experiencias anteriores.

El Milenio: ¿Cuál es la identidad del programa?

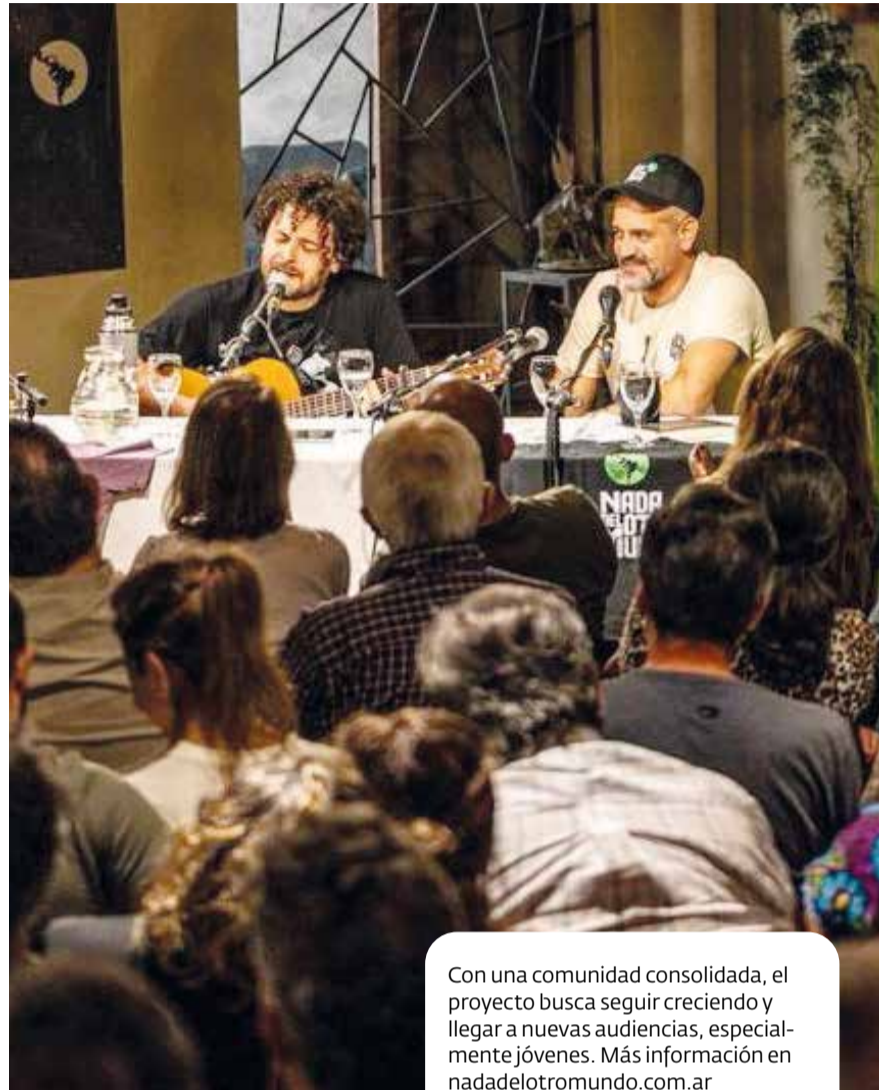
Cristian Maldonado: Es un programa periodístico que busca hacer un periodismo libre e independiente, con una mirada crítica sobre la realidad. Entendemos que los medios tienen una gran responsabilidad social, similar a la de una escuela o un centro de salud, porque la información influye directamente en las decisiones de las personas. Por eso, apuntamos a construir una comunidad informada, con pensamiento propio, en un contexto complejo para los medios y el periodismo.

Es un momento muy crítico, tanto para los trabajadores en general como para los medios en particular. Hay un clima de hostilidad hacia el periodismo que dificulta el debate. Nosotros creemos que es necesario discutir los medios, quiénes los financian, qué intereses tienen, pero desde el intercambio de ideas, no desde el odio. El periodismo sigue siendo fundamental para la vida democrática.

No pensamos al medio como un negocio, sino como una herramienta para informar y aportar a la sociedad. Defendemos la posibilidad de sostener una línea editorial propia, basada en valores como el acceso a derechos, la educación y la justicia social.

EM: ¿Cómo se dio el desembarco en Sierras Chicas y el vínculo con Radio Nexo y Uqbar Multiespacio?

CM: No había condiciones para seguir haciendo el programa en los SRT, y queríamos hacerlo igual. En ese momento



Con una comunidad consolidada, el proyecto busca seguir creciendo y llegar a nuevas audiencias, especialmente jóvenes. Más información en nadadelotromundo.com.ar

empezamos a hacerlo por streaming y los compañeros de Radio Nexo nos abrieron las puertas para producirlo desde ahí y distribuirlo.

Así empezamos a salir en La Ranchada y muchas otras radios. Después surgió la posibilidad de instalarnos en Uqbar, en Unquillo, donde armamos un estudio de radio y streaming con cámaras y equipamiento muy profesional. Hoy seguimos trabajando desde ahí y manteniendo el vínculo con la Nexo y otras radios.

EM: ¿Cómo logran sostener y ampliar la audiencia fuera de los medios tradicionales?

CM: Apostamos a un formato multiplataforma: el programa se puede escuchar en vivo por streaming, en radios que lo retransmiten y también en plataformas digitales como YouTube. Es un modelo muy utilizado en radios comunitarias, que permite llegar a lugares donde a veces no alcanza la señal tradicional. De hecho, es una lógica que conocí en un viaje a Nueva York, con el programa Democracy Now!, que se emite a través de cientos de medios que retransmiten el informativo al mismo tiempo. Esa experiencia nos mostró que es una forma muy potente de ampliar la llegada: hay localidades donde no entra bien una señal de radio, pero sí otra emisora o el streaming. De esa forma logramos sostener y expandir la audiencia, incluso fuera del país.

También la idea es crecer en otros formatos, pero de manera sostenida. Queremos fortalecer el canal de YouTube, sumar programación y ampliar lo que

hacemos, siempre priorizando la calidad. Buscamos ser masivos sosteniendo una propuesta coherente con nuestra identidad.

EM: ¿De qué manera se sostiene el proyecto y cuál es el papel de la comunidad?

CM: Hoy el financiamiento de los medios es un gran desafío y en un contexto de cambio en los consumos culturales. Aunque la radio sigue siendo muy fuerte, las nuevas formas de consumo no siempre se monetizan fácilmente. En nuestro caso, nos sostenemos con tres fuentes. Por un lado, las suscripciones de la audiencia, que nos permite mantener independencia. Por otro, la publicidad de comercios locales, sin condicionamientos. Y, además, los eventos en vivo que organizamos. Para nosotros es clave que el proyecto esté sostenido por la comunidad, porque eso garantiza libertad para decir lo que pensamos.

EM: ¿Qué buscás generar en quienes escuchan Nada del Otro Mundo?

CM: Me parece importante, desde mi lugar y desde mi profesión, generar una duda, un entusiasmo que lleve a otras personas a decir: "Che, quiero saber más sobre esto, quiero participar, quiero involucrarme". Primero, para entender, porque es fundamental comprender cuál es el problema, cómo son las cosas, tener los elementos necesarios para, si algo nos interesa, realmente saber de qué se trata. Y después, no solo para entender, sino también para transformarlo, que eso es lo más importante.

¿QUÉ MODALIDAD
DE ESTUDIO SE ADAPTA
MEJOR A TU RUTINA?



CONTACTATE
CON UNA ASESORA

ES MÁS QUE ESTUDIAR

CONOCÉ NUESTRA
OFERTA ACADÉMICA



ES LO QUE SIGUE

CAU ARGÜELLO Av. Ricardo Rojas 7414 351 259-1891

UNIVERSIDAD
SIGLO 21



INNOVANDO
LA EDUCACIÓN



Ana Zenarruza Jugar hacia adelante, crecer hacia adentro

VILLA ALLENDE

Ana Zenarruza arrancó con el hockey en la escuela, cuando cursaba tercer grado de la primaria. "Todas habían empezado antes. Yo me sumé después, pero ya me re gustaba", recuerda.

A su corta edad, sostiene una firmeza y una convicción notables, y parte de ello ya se dejaba entrever a los 11 años, cuando le dijo a su familia que quería "algo más serio" con el deporte y comenzó a entrenar en las divisiones formativas de uno de los espacios más competitivos de la provincia: el Tala Rugby Club.

"No sé si podría identificar un punto en el que mi carrera cambió o en el que registré un clic en mi forma de jugar. Sí comencé a notar que, si le ponía foco, podía mejorar y alcanzar grandes resultados en esto", comenta la jugadora de Tala, sobre un proceso que funcionó -y funciona, en su corta carrera- por acumulación.

Ese primer salto a un club tan exigente se vio interrumpido por la pandemia. Tal como sucedió con muchas jóvenes que hoy están entrando en el circuito mayor o de Primera, el aislamiento preventivo cortó su ritmo de competencia, pero en este caso -a diferencia de otros adolescentes- no frenó su intención de que el hockey ocupe un lugar cada vez más central en su vida.

Una generadora de juego con el arco entre ceja y ceja

Zenarruza se destaca en el campo por su polifuncionalidad e incluso hoy, ofrece alternativas a su equipo, pudiendo desempeñarse tanto como delantera como de volante. Disfruta de ambas posiciones y en las dos encuentra desafíos que la ayudan a crecer y a convertirse en una jugadora más completa y peligrosa para sus rivales. "De delantera tenés que ser agresiva, ir a buscar el gol. De volante participás más del juego, estás más en contacto con la pelota

Con apenas 18 años, la jugadora del Tala ya dio sus primeros pasos en la primera del albinegro y fue convocada a Las Leoncitas Sub-19. Entre la exigencia, la autocrítica y el deseo de superarse, construye un camino donde lo mental pesa tanto como lo físico.

y estás en defensa y en ataque", explica. Esa dualidad le permite entender el juego desde diferentes lugares y construir una lectura más amplia.

Si hay un rasgo que define su estilo, aparece rápido en su propio relato: la agresividad. No como impulso desordenado, sino como decisión de juego. Una determinación característica de otros perfiles cordobeses que funcionan como referencia, como lo es Julieta Jankunas, habitual integrante de Las Leonas. Al respecto, cuenta: "Me gusta atacar en vertical, ir para adelante y eso en buena parte define mi juego". Esa forma de plantarse en la cancha no solo marca su perfil como jugadora, sino también una manera de entender el deporte.

Ese empuje ya la ha llevado a momentos clave. El 2025 fue un año bisagra. Llegó su debut en Primera, un objetivo que había visto durante años desde la tribuna. "Una, como jugadora de club, siempre sueña con ocupar ese lugar. Desde chica te quedás mirando a las más grandes, son tus ídolas -resume-. Estar ahí es un sueño". Ese paso no solo implicó un cambio de categoría, sino también de contexto: más velocidad, más intensidad, más exigencia y -por supuesto- más responsabilidad.

Pero en un año frenético y plagado de emociones llegó otra confirmación importante: la convocatoria a Las Leoncitas Sub 19. La noticia la encontró en el aula, en medio de una clase. "Me mandaron la lista y vi mi nombre. Fue muy emocionante, era lo que estaba esperando", rememora.

El llamado es parte de un sueño que para miles de jugadoras en todo el país parece utópico. Pero en su caso forma parte de un programa de detección de talentos: un trabajo de scouting nacional que venía dándole se-

guimiento, tanto a ella como a un puñado de jugadoras a lo largo y ancho del país.

Igualmente, ahora surgen nuevas demandas. "Soy una jugadora con un nivel de autoexigencia alto y siento que tengo que crecer mucho, sobre todo en detalles técnicos. Pero también soy consciente de que tengo tiempo y terreno por delante para dar ese salto y mejorar", explica.

La cabeza también juega su partido

Si hay un aspecto que Zenarruza destaca como determinante, es el mental. En el alto rendimiento, dice, el peso de la cabeza es sustancial. "Podés ser una jugadora distinta según cómo estés de la cabeza. Es clave. Es tan importante como la capacidad física o técnica; te define como jugadora", plantea. La confianza, la concentración y la capacidad de manejar la presión y desprenderse de los momentos adversos aparecen como variables decisivas.

También hay una dimensión más personal en ese proceso. "Me gusta entrenar sola y los mayores cambios que pude lograr tuvieron que ver con ir sumando estímulos extra, fuera del club", agrega. También revela: "En los momentos que a priori son de descanso, yo sumo entrenamientos para intentar hacer la diferencia".

Sostener ese nivel de compromiso implica decisiones. Menos salidas, más descanso, una rutina ordenada. En este sentido reconoce que "uno siempre quiere ser parte y es difícil perderse cosas, pero a veces toca hacerlo para enfocarse". Hoy ese desafío no solo tiene que ver con las salidas típicas de una adolescente,

sino también con su presente académico. "Para mí el hockey es prioritario y quiero sostener la misma intensidad, pero sin dejar de lado mis estudios", destaca la joven atacante de las juveniles argentinas.

Los entrenamientos para la selección nacional suelen tener lugar en Buenos Aires y eso implica una distancia respecto de otros puntos de apoyo como la familia y las amistades. "Eso te pone un poco nerviosa y cuando estás ahí se te viene a la cabeza ese peso del 'tengo que hacer las cosas bien' y la ansiedad de pensar en cómo influye en el futuro entrenar bien o no durante esa semana

que estás en el seleccionado", describe Ana.

En ese recorrido, también aparecen los cambios de contexto. Equipos que se reconfiguran, roles que varían de un año a otro. "Un año sos titular y al siguiente estás peleando por entrar en la lista -explica-. No hay un terreno de comodidad". Esa inestabilidad obliga a adaptarse, a volver a empezar.

Aun así, el horizonte está claro. A corto plazo, seguir mejorando. "No quiero conformarme nunca con lo que tengo. Quiero crecer física, táctica y técnicamente", subraya la jugadora.

El sueño mayor aparece casi de forma natural: llegar a Las Leonas. Pero no es el único. También imagina una experiencia en el exterior, en países donde el hockey tiene otro desarrollo -sobre todo a nivel económico- como Bélgica u Holanda.



"Me gusta atacar en vertical, ir para adelante". La agresividad como marca de juego define el perfil de Ana Zenarruza dentro de la cancha.



Pedalear contra el tiempo

La constancia como forma de llegar

Con victorias recientes en el Desafío al Río Pinto y la etapa amateur del Tour de France, Darío Reyna ratifica su lugar en la élite del ciclismo regional. A los 56 años, el deportista sostiene una competitividad intacta tras cuatro décadas dedicadas a la exigencia de la montaña.

UNQUILLO

No todas las historias mantienen un sueño fijo desde temprano en la memoria ni emergen a partir de una escena precisa, como si se tratara de un amor a primera vista. En cambio, otras arrancan sin un momento fundacional claro, sino como un compendio de citas con una disciplina que comienza a cobrar valor en la vida del deportista, paso a paso.

La historia de Darío Reyna con el ciclismo tiene mucho más que ver con esto último. Entre paseos y alguna carrera local, reconoce haberse enamorado de un deporte que aún hoy, más de 40 años después, lo mantiene cautivo.

A los 56 años, médico cirujano y radicado en Unquillo desde hace una década, Reyna sostiene ese vínculo intacto. Pasaron más de 40 años desde aquellos primeros recorridos y, aunque hubo etapas con menor intensidad competitiva, nunca dejó de pedalear. "Es algo que no abandoné nunca más", resume.

En su juventud, mientras estudiaba en Córdoba, hubo un largo período en el que continuó practicando ciclismo pero sin competir. Quince años en los que la bicicleta siguió estando, aunque desde un lugar de menor preponderancia. Después, de a poco, volvió a la competencia. Y ahí empezó otra etapa.

La montaña como medida propia

Reyna pasó mucho tiempo recorriendo rutas y pistas, pero desde hace más de una década encontró en la montaña su lugar definitivo. "En el mountain bike el resultado depende exclusivamente de vos. No hay juego de equipo, no hay excusas", plantea Reyna sobre una disciplina que, según su lectura, "tiene una lógica completamente distinta a las demás".

Esa característica es, justamente, lo que más lo atrapa. La idea de que cada resultado es una expresión directa del propio rendimiento, sin intermediarios que alteren el resultado final. Al respecto, sintetiza: "Gana el que está más fuerte".

En este marco, para el atleta la exigencia es un motor constante y prueba de ello fue su participación en la etapa

cordobesa del Tour de France amateur, una competencia que replica el formato de la carrera más importante del ciclismo de ruta a nivel mundial. Allí, volvió a competir en ruta después de casi 30 años y logró quedarse con el primer puesto en su categoría.

¿La clave para el triunfo? A pesar de tratarse de una carrera en ruta, disciplina en la que Darío no competía desde hacía 30 años, el formato planteó un recorrido por distintos puntos del corredor serrano, marcado por cuestas largas y pronunciadas, mucho más emparentadas con los paisajes empinados y montañosos en los que Reyna se mueve como pez en el agua.

El resultado, sin embargo, no fue inmediato. O al menos no en la percepción. "Hasta que no terminás y controlás, no sabés bien en qué posición quedaste", cuenta. La sorpresa llegó después: había ganado con varios minutos de diferencia.

A su vez, el pasado 3 de mayo ganó en su categoría, Master C2 en el Desafío Río Pinto, el evento de mountain bike más importante de América que celebró tres décadas en el Valle de Punilla.

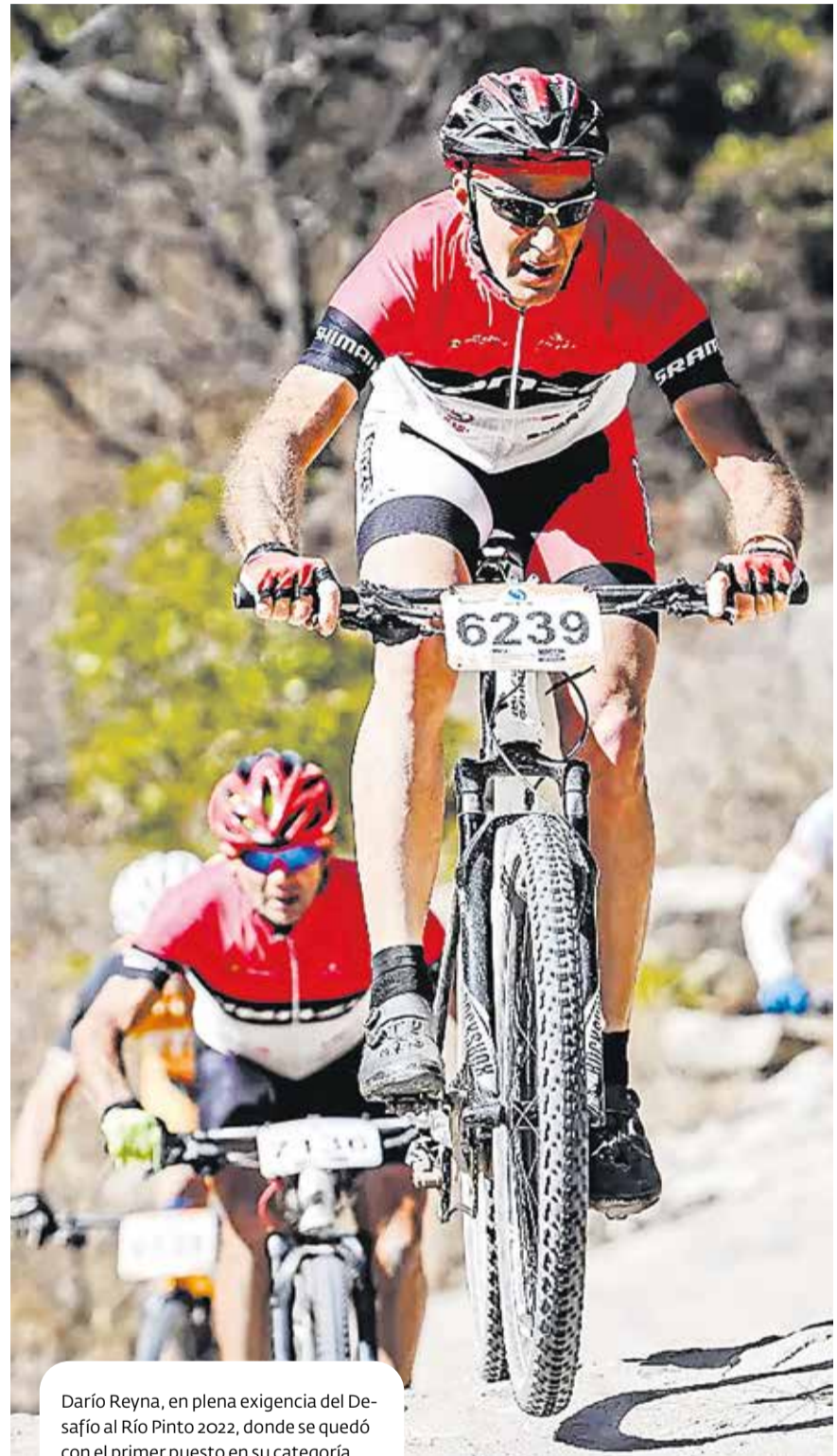
El oficio de insistir

A primera vista, el deportista parece priorizar los resultados por sobre cualquier otro aspecto. Sin embargo, su mirada está puesta en el proceso. Es la acumulación de trabajo la que permite sostener un nivel competitivo durante años. Esa continuidad es, para él, una de las claves. Porque no se trata sólo de competir, sino de hacerlo de manera regular a lo largo del tiempo.

Cuando se le pregunta qué hace a un buen ciclista, Reyna no habla de condiciones naturales ni de talento. Su respuesta va en otra dirección completamente distinta. "Yo no creo en el talento", sostiene, sin rodeos. Y agrega: "Lo que importa es la seriedad, el esfuerzo, la dedicación y la capacidad de perseverar".

La idea se repite, con distintas formas, a lo largo de su recorrido. Es un deportista metódico y, como tal, no conoce de atajos, por lo que insiste en que "el trabajo arduo, sostenido en el tiempo, le gana a cualquier talento".

Al mismo tiempo, Reyna cree en el



Darío Reyna, en plena exigencia del Desafío al Río Pinto 2022, donde se quedó con el primer puesto en su categoría.

valor de la herramienta y, en ese sentido, plantea que la bicicleta es, no sólo su instrumento de trabajo, sino una extensión del propio cuerpo. Siguiendo esa línea, subraya que, más allá de todas las comodidades y detalles técnicos que hacen a la eficiencia del rodado, no hay nada más importante para un corredor que la seguridad que le brinda su bici. Golpes, saltos, frenadas bruscas: todo eso forma parte de la competencia. Y cualquier falla puede tener consecuencias.

A pesar de ser un deporte sumamente costoso en términos económicos, el ciclismo se encuentra en franco cre-

cimiento, y las Sierras Chicas, junto a otras zonas como Traslasierra, componen uno de los focos más importantes de ese incremento. "Hay cada vez más gente. El terreno ayuda mucho: hay lugares seguros para andar y eso hace que muchos empiecen de forma recreativa y terminen compitiendo", explica Reyna.

En ese paisaje, Darío no sólo observa el presente, sino también lo que viene. Nuevas generaciones, nuevas categorías, un deporte que se expande. Mientras tanto, él sigue ahí, a sus 56 años, como referencia. Entrenando, compitiendo, ajustando detalles, buscando mejorar.



Muay Thai Técnica, control y una forma de habitar el cuerpo

Con más de tres décadas ligadas a las artes marciales, el preparador físico y entrenador Lucas Moyano pone el foco en la técnica, el autocontrol y la dimensión formativa de la disciplina. Entre entrenamiento y conciencia corporal, la práctica también habilita formas de canalizar tensiones, fortalecer vínculos y sostener la constancia.

UNQUILLO

A veces, el inicio de una vocación puede rastrearse hasta una imagen precisa. En el caso de Lucas Moyano, ese punto de partida aparece en la infancia, frente a una pantalla. “Veía películas que me marcaron mucho, como Kickboxer, con Jean-Claude Van Damme”, recuerda. Aquellas escenas no solo despertaron admiración, sino también curiosidad: cómo se mueve el cuerpo, cómo se prepara para resistir y atacar.

Hoy, a los 45 años, Moyano vive en Unquillo, donde se desempeña como preparador físico, entrenador y profesor de artes marciales. Su recorrido comenzó a los 11 años y nunca se detuvo. A lo largo del tiempo, fue incorporando disciplinas como karate, taekwondo y boxeo, hasta encontrar en el kickboxing y el Muay Thai una síntesis de todo aquello que lo había atraído desde el inicio.

“Siempre sentía que algo faltaba. Veía esas peleas y pensaba: hay algo más”, explica. Ese “algo” apareció cuando conoció esta última, una disciplina que le permitió integrar técnicas y comprender el combate desde otra lógica.

El arte de las ocho extremidades

Más allá del imaginario hollywoodense, el origen del Muay Thai se remonta al siglo XIII, en una Tailandia desbordada por la guerra y en la que el combate cuerpo a cuerpo era una necesidad. Al respecto, Moyano resume: “Era una forma de defender sus tierras, de sobrevivir”.

La memoria tailandesa está atravesada por la creación de su primer ejército, destinado a defender el antiguo reino de Siam -nombre que llevaba en ese entonces el actual Estado de Tailandia-. En aquella antigua formación, la

búsqueda era doble: que los soldados aprendieran a luchar tanto en combate armado como en combate cuerpo a cuerpo.

Parte del poderío del Muay Thai se nutre de su versatilidad. A diferencia de otras disciplinas, este arte de las ocho extremidades pone en juego puños y patadas con los pies, pero también codos y rodillas. Esa amplitud técnica lo vuelve particularmente completo, incluso en comparación con el kickboxing. “Tiene muchas más variantes. Podés usar codos, clinch, rodillas. Es mucho más amplio”, detalla Moyano.

Tal como menciona Lucas, una de sus características distintivas es el clinch, una técnica de agarre que permite controlar al rival a corta distancia. Así, no es solo ataque, es también un fuerte concepto estratégico sobre cómo abordar un enfrentamiento, neutralizando al oponente. “El clinch es un movimiento muy utilizado para anular la pelea -detalla Moyano-, para que no te sigan golpeando y poder preparar otra acción”.

A diferencia de su “primo hermano”, el kickboxing, el Muay Thai hace gala de su riqueza técnica. En este deporte, ese aspecto ocupa un lugar central. “Los jueces miran mucho cómo salen los golpes, si están bien hechos”, señala Moyano. Pero no se trata de una premisa estética, sino que es esencial para la ejecución efectiva de los movimientos de pelea y neutralización. Puede marcar la diferencia tanto como la potencia.

Disciplina, corporalidad y valores

En una actualidad frenética, que impacta también en la cotidianidad y los niveles de estrés de las personas, Moyano destaca lo que las artes marciales proponen a nivel personal. En su gimnasio conviven deportistas amateurs



y federados. Y cada uno se acerca por distintos motivos. Entre ellos, despejar la cabeza y liberar tensiones.

“Es muy variada la paleta de resultados que ofrece hacer un arte marcial como este. La gente busca mejorar su estado físico, pero también poner el cuerpo y volver a sus casas con un cansancio más vinculado a la relajación. Al mismo tiempo, una disciplina de este tipo te hace ganar confianza. Hay gente que viene por estrés, por salud, por sentirse mejor. Y se van distintos, como liberados”, cuenta. El entrenamiento implica un desgaste físico intenso, pero también una descarga emocional, por lo que Moyano aclara que “se sale cansado, con dolores, pero bien”.

El trabajo con el cuerpo también incluye la preparación para el impacto. La práctica de la “absorción” -ejercicios para tolerar los golpes- forma parte del entrenamiento habitual. “No es que no duela, es que uno se acostumbra a tolerarlo”, explica.

Sin embargo, insiste en que el objetivo no es la violencia. Por el contrario, la práctica promueve el autocontrol. “Desde el arte marcial, la primera premisa implica intentar neutralizar el conflicto. Si podés evitar el problema, es mucho mejor”, afirma. Para él, el verdadero aprendizaje está en saber cuándo no pelear.

Esa mirada está atravesada por su propia experiencia. Moyano reconoce que el deporte lo ayudó a ordenar su vida, a recuperar valores y a canalizar

la energía de otra manera. Y agrega: “Fue una forma de dejar muchas cosas negativas y lograr sostener el foco”.

El Muay Thai se encuentra muy desarrollado en otros países, pero en Argentina, como ocurre en muchas otras disciplinas, su desarrollo es limitado por la falta de un circuito competitivo fuerte. “Acá muchas veces aparece como disciplina complementaria de otras, cuando en realidad tiene una integralidad muy importante”. Aun así, el interés crece: cada vez más personas se acercan a probar, ya sea por curiosidad o por recomendación. En ese contexto, el rol de formadores como Moyano resulta clave para sostener y expandir la práctica.

Desde Unquillo, su trabajo combina enseñanza, entrenamiento y acompañamiento, que incluso pueden ayudar a fortalecer ciertas prácticas comunitarias y generar intercambios, no solo en adultos, sino también en niños y adolescentes. Moyano, desde su impronta, marca con firmeza que el contexto de pelea debe ser siempre deportivo. El Muay Thai es, para él y sus dirigidos, una manera de entender el cuerpo y trasladarlo al movimiento.

El arte que practican tiene un código, una cadencia, una manera de transitar el movimiento que lleva siglos perfeccionándose. Más allá del combate, en cada detalle hay algo más en juego: disciplina, control, constancia. Y, sobre todo, una manera de habitar el cuerpo con conciencia.

BIENVENIDO MERCADO LIBRE A VILLA ALLENDE



**mercado
libre**

Villa Allende: Menos carga fiscal,
más oportunidades de crecimiento
para tu empresa.



Ciudad de
Villa Allende



Libros que se cantan

Una propuesta que une música, lectura y juego en la infancia

SALSIPUEDES

En un contexto donde las pantallas ocupan gran parte del tiempo en la vida cotidiana de niños y niñas, comienzan a surgir propuestas que buscan recuperar otras formas de aprendizaje y vínculo. La lectura, la música y el juego aparecen así como herramientas clave para construir experiencias más participativas. En ese cruce se ubica un proyecto desarrollado en Salsipuedes que propone una idea particular: libros que no solo se leen, sino que también se cantan.

Susana Cagnolo, de 60 años, es la creadora de esta propuesta. Actualmente dirige el coro infanto-juvenil de la Municipalidad de Salsipuedes, un espacio que nació hace 11 años y que se convirtió en el punto de partida de la idea. Su vínculo con la música, sin embargo, viene de mucho antes: forma parte del grupo musical Dúo Cadencia hace más de 15 años y compone sus propias canciones desde entonces.

A lo largo de su trayectoria fue construyendo una mirada propia sobre la enseñanza musical. "Yo siempre entendí a la música para los niños y niñas como un juego, como poner el cuerpo a las notas", explica. En esa misma línea, destaca que, como docente su impronta está basada en enseñar desde lo lúdico y la participación.

Desde una vivencia propia

El origen de estos cuentos cantados surge en una situación cotidiana dentro del aula. "Chicos, yo tengo una canción mía", les dijo un día a sus alumnos antes de empezar a cantar. La respuesta fue inmediata: les encantó. "Fui comprobando que a todos los grupos les gustaba", recuerda. A partir de esa experiencia, comenzó a considerar la posibilidad de incorporar composiciones propias al repertorio del coro.

Con el tiempo, esa idea creció y tomó una nueva forma. Cagnolo sintió la necesidad de sumar imágenes a sus canciones, de darles una dimensión visual que acompañara las historias. A su vez, vincula esa decisión con una etapa personal. "En este momento estoy pasando más tiempo con mis nietos", comenta y atribuye esa cercanía con el mundo infantil como la clave para pensar en ilustraciones que representarían sus letras.

Así nació lo que ella denomina "una colección de mundos de canciones": libros infantiles basados en sus composicio-

De una canción cantada en clase nacieron cuentos que invitan a jugar, leer y escuchar. Susana Cagnolo es la autora de esta propuesta que entrelaza voces, imágenes y emociones en un mismo recorrido. Se trata de una iniciativa cuyo objetivo es acercar la lectura desde el ritmo y el encuentro.



nes musicales. Cada uno de ellos no solo narra una historia, sino que propone una experiencia interactiva diferente. Los cuentos invitan a cantar, aplaudir, reconocer palabras, identificar instrumentos musicales y, sobre todo, a jugar.

Además, incorporan un código QR que permite acceder a la música y escucharlas mientras se recorre el libro, ampliando la experiencia; y por otro lado, incluyen recursos como saltos de página que permiten a los niños familiarizarse con los números y sostener la atención durante el proceso.

Del aula al estudio

Las canciones fueron grabadas en un estudio junto al coro infanto-juvenil, en una experiencia que también formó parte del aprendizaje. "Fue muy rico para los chicos conocer cómo es grabar, usar micrófonos y auriculares", explica la autora. A su vez, la realización visual implicó un desafío particular: las ilustraciones fueron desarrolladas a partir de bocetos iniciales y luego trabajadas con inteligencia artificial. Al respecto, amplía: "Me permitió construir las imágenes como yo las imaginaba". Así, destaca el proceso de

prueba y error que implicó encontrar los resultados deseados.

Hasta el momento, la colección cuenta con tres títulos: Alma de Madera, Un molinillo y Mi cangrejo, siendo este último el más reciente. Cada uno de ellos está basado en una experiencia personal significativa. En el caso del segundo, la inspiración surgió de un gesto simple pero potente: el regalo de una niña. "Me puse a imaginar cuánto le había costado hacer ese molinillo y eso me generó la canción", recuerda, mostrando cómo lo cotidiano puede transformarse en material creativo.

En tanto, el vínculo con el coro es central en todo el proyecto. No solo porque allí se interpretan las canciones, sino porque funciona como un espacio de experimentación donde las propuestas se ponen a prueba. La reacción de los niños y niñas permite ajustar letras, ritmos y dinámicas, consolidando una dinámica que se construye de manera colectiva. En ese sentido, funciona no solo como un espacio artístico, sino también pedagógico.

De esta manera, cada parte se realiza de manera autogestiva. Desde el diseño hasta la impresión, Cagnolo tuvo que aprender nuevas herramientas y enfrentar distintos desafíos técnicos y económicos. "Era algo que quería hacer y necesitaba verlo materializado", afirma. Ese impulso personal fue clave para sostener el proceso y concretar la publicación de los primeros ejemplares.

Proyección educativa

Pensando en el futuro, la autora planea que sus libros puedan tener un mayor alcance, especialmente en el ámbito educativo. "Me gustaría que esto llegue a más personas, por ejemplo a clases de música", señala.

Allí, los cuentos podrían funcionar como recursos para trabajar la escucha, la identificación de instrumentos y la participación activa de los estudiantes, integrando distintas dimensiones del aprendizaje.

Las presentaciones siguen esta misma lógica. Lejos de ser instancias formales, se convierten en instancias lúdicas, donde los niños participan activamente, incluso utilizando instrumentos creados de manera artesanal.

A partir de este momento, para la autora comienza otra etapa. No solo la de seguir creando nuevos materiales, sino también la de hacer circular este proyecto y encontrar donde pueda crecer.



Por: Cruz Romero y Valentino Zuliani 5º IMVA
Emilio Citto y Uma Salto 5º IENM.
Redacción: Ignacio Parisi

FE DE ERRATAS
En la edición anterior del medio se publicó esta nota con un error en el cuerpo del contenido.



CULTURA

Proyectando Sueños Dos décadas manteniendo vivas las raíces

Nacido tras la disolución de un ballet municipal, el proyecto se consolidó como academia, formó generaciones de bailarines y hoy combina tradición folklórica con nuevas disciplinas.

RÍO CEBALLOS

En Río Ceballos, un proyecto que nació casi por impulso, y sin demasiadas certezas, terminó convirtiéndose en una referencia de la danza local. Proyectando Sueños cumplió 21 años y lo hizo con una historia atravesada por la constancia, el trabajo colectivo y una idea que se sostuvo en el tiempo: seguir bailando, aún cuando el contexto no siempre acompañara.

“Empezamos siendo ocho bailarines, cuatro parejas, que veníamos de un ballet municipal que se disolvió”, recuerda Mónica Alejandra Peralta, directora del espacio. La escena inicial es simple: un grupo que decide no abandonar y empieza a reunirse a ensayar los sábados. Lo que al principio fue un hobby o un espacio de catársis para no soltar lo que los apasionaba, pronto empezó a tomar forma. “Nos fuimos afianzando, se fueron sumando más bailarines, fuimos formando más bailarines. Tuvimos muchas aventuras, se nos abrieron y se nos cerraron muchas puertas”, recuerda Mónica con cariño.

Sin sala propia, los encuentros se repartían entre patios de casas, espacios prestados y horarios nocturnos. Al respecto, Peralta agrega sobre los momentos de práctica: “En verano era lindo, pero en invierno se hacía muy crudo ya que nos veíamos de noche porque todos trabajábamos o teníamos familia”. Con el tiempo, algunos espacios municipales -como la Capilla Vieja o una guardería- funcionaron como

refugio temporal; aunque la estabilidad tardó en llegar.

El punto de inflexión apareció, paradójicamente, en uno de los momentos más inciertos: la pandemia. Mientras muchos sitios cerraban, Proyectando Sueños tuvo esa mezcla de valentía y locura necesaria para abrir su propia academia. “Fue un riesgo enorme, pero siempre fuimos así -reflexiona Peralta-. Nos arriesgamos y abrimos igual”. Desde entonces, la iniciativa dejó de ser solo un ballet folklórico para convertirse en un espacio con múltiples disciplinas.

Repertorio que se amplía

Hoy, la academia combina su raíz original con nuevas propuestas: danzas árabes, jazz, ritmos urbanos y clases específicas como “ladies”, una modalidad que mezcla bachata y ritmos latinos. Igualmente, el folklore sigue siendo el eje. “Es nuestra base, lo que nos identifica”, señala.

Sin embargo, esa identidad no es estática sino que dialoga con el presente. La directora insiste en la necesidad de adaptación y cuenta que en los certámenes en los que participan, conviven dos mundos: el tradicional y el estilizado. En este sentido explica que “hoy la mezcla con otras disciplinas es total”. Y amplía: “No podés enseñar como hace 30 años. Si a un chico querés enseñarle a bailar chacarera con música de los hermanos Ávalos, probablemente no conecte. En cambio, si pongo a Sergio Galleguillo, es probable que se entusiasmen más. Hay



que actualizarse, sin perder la esencia”.

Esa lógica también se traslada a la formación. Así, trabajan hoy con dos grupos: uno mayor, de entre 18 y 40 años, y otro llamado “Añoranzas”, integrado por personas de más de 40. La convivencia entre generaciones es parte del espíritu y su propulsora remarca: “No hay diferencias. Todos trabajamos para el mismo objetivo”.

De esta manera, a lo largo de dos décadas, el recorrido incluyó festivales en distintas provincias -Mendoza, San Luis, Santiago del Estero- y una presencia constante en competencias, donde los premios se acumulan. “En 2024 salimos mejor delegación en Arroyito. Y durante los últimos dos años, junto a mi marido, hemos salido subcampeones

de cuarteto, la cual es una disciplina que se ha incorporado y es considerada parte del folklore cordobés. La academia está llena de trofeos, y hay muchos que están guardados porque ya no entran”, cuenta entre risas.

Pero más allá de los logros, uno de los hitos fue la organización de su propio certamen. El encuentro de folklore y malambo que realizan en Río Ceballos reunió, en su quinta edición -en 2025-, a más de mil bailarines sobre el escenario. Detrás de ese número hay meses de trabajo en conjunto: gestión de jurados, convocatorias, logística y coordinación. “No es solo el día del evento -explica la bailarina-. Empezamos a trabajar desde enero”.

Bases firmes, progreso sostenido

El crecimiento también trajo nuevos desafíos. Sostenerse implica un esfuerzo económico constante: vestuarios, viajes, traslados. “Se utilizan muchos metros de tela y los trajes son muy caros, las botas también. Entonces hacemos peñas, rifas, ventas, lo que haga falta”, indica Mónica. Mientras tanto y al fragor de ese proceso, el grupo se consolida como comunidad: familias, docentes y alumnos trabajan en conjunto para que cada objetivo sea posible.

A su vez, el ballet también fue parte de escenarios compartidos con artistas reconocidos del folklore argentino.

Participaron como soporte en presentaciones de figuras como el Chaqueño Palavecino, Rally Barrionuevo y Peteco Carabajal. “Una de nuestras parejas fue invitada por ‘Peteco’ hace un par de años a participar de una de las zambas que tocó en su última visita a nuestra ciudad. Los bailarines no tienen el mismo reconocimiento que los cantantes, pero son los que abren el camino”, valora Peralta.

Con 21 años de historia, Proyectando Sueños no se detiene. La academia cerró el año con una gran gala anual, que funcionó como cierre de ciclo, y además se encuentra desarrollando un nuevo objetivo: un encuentro multidisciplinario previsto para 2026, pensado para integrar todas las áreas de la academia.

“Queremos seguir invitando a bailarines varones y mujeres con conocimiento pero con ganas de desarrollarse y potenciarse. La idea es seguir formando talentos”, comenta Mónica.

En paralelo, el calendario no les dio respiro. El verano fue la temporada alta de festivales y eso mantuvo activo al conjunto incluso cuando la academia redujo su ritmo. En esta línea, la directora subraya: “El folklore no se toma vacaciones”.

En ese equilibrio entre tradición y cambio, entre esfuerzo y vocación, el proyecto sigue en ascenso y en ese recorrido, la idea inicial sigue intacta: proyectar sueños, incluso cuando el escenario es incierto.



JARDÍN MATERNAL & PRE JARDÍN MONIGOTES

UN ESPACIO DONDE CRECER, JUGAR Y APRENDER CON AMOR



EN MAYO CELEBRAMOS JUNTOS NUESTRAS TRADICIONES

- Muestra anual — 25 de mayo
- Fiesta de los jardines

¿TE GUSTARÍA SER PARTE DE ESTA COMUNIDAD?
¡SUMATE A MONIGOTES!



Av. Sarmiento 39 – Río Ceballos
3543 601823 @maternal.monigotes



¿Dónde encontrar El Milenio?

Villa Allende

- MILENIO VILLA ALLENDE
- CORDIEZ
- NONA PACA REGALERIA
- OBAL
- BERTOLDI
- FARMACIA FRENTE CORDIEZ
- PANADERIA FRENTE CORDIEZ
- BAR OVIEDO
- COOPERATIVA DE AGUA
- MUNICIPALIDAD
- NAHUEL CERCA DE SHELL
- ERGUETA
- VIA PHARMA
- BAR ENFRENTE DEL BAR OVIEDO
- CARNICERIAS LA DOCE 1Y 2
- MAZAOAN PANADERIA
- LA AVENIDA FERRETERIA
- FERRETERIA DE AL LADO DE HIGH TECH
- LA NUEVA BODEGA VINERIAS
- HIGH TECH
- ESTACION DE SERVICIO SHELL
- NAHUEL POLIDEPORTIVO
- PET ONE VETERINARIA
- BIZIO CONFITERIA
- BUENOS DIAS SUPER
- NELSON PINTURAS
- MIGUEL ANGEL PAPA
- VILLA CLOR
- TECNO PHONO
- FARMACIA WILSON
- DISENSA FERRETERIA

Mendiolaza

- BAR LA ESTACION SERVICIO
- DRUGSTORE NAHUEL CENTRO
- FERRETERIA MENDIOLAZA
- MUNICIPALIDAD DE MENDIOLAZA
- FARMACIA
- COLORSHOP PINTURAS
- EXPERTOOLS FERRETERIA
- CONFITERIA DEL PILAR
- FLOPPY DESPESA
- TOMATE DRUGSTORE
- FLORISOL II PASEO DE COMPRAS
- MUFFINS COSAS RICAS
- CREAMBURY CONFITERIA
- GOOD PAN
- EL RUSO DIETETICA
- CARNES MARTIN
- LA MAS RICO PANADERIA
- FARMACIA
- LOMAS SUPERMARKET
- WOLLEN HELADERIA
- QUIMICAL ARTICULOS DE LIMPIEZA
- CARNES PEHUEN
- VALIG SUPERMERCADO
- SABORES DE MAR
- MUFFINS II CAFETERIA
- PLASTICOR
- EL RASTRO EX ZOCO
- NAHUEL

Río Ceballos

- FARMACIA ALONZO
- AUTOSERVICIO IPV
- MANJARES PANADERIA
- FARMACIA GRAL. PAZ
- KIOSCO LA COSTANERA
- SUPER SUYAY
- FORRAJERIA DON FEDERICO
- DISTRIBUIDORA SERRANA
- NAMUNCURA PANADERIA
- TICHELO PINTURAS
- MUNICIPALIDAD DE RIO CEBALLOS
- COOPERATIVA DE AGUA
- FARMACIA ESQUINA MUNICIPALIDAD
- LA CAFÉ CONFITERIA
- BAR CENTRO FRIENDS
- DRUGSTORE 365
- MANASIA
- LA ESTACIÓN POLLERIA
- PANADERIA AQUINO
- ALQUILO TODO MAQUINAS
- TERRAZAS BAR
- DRUGSTORE LUJAN (FRENTE VIA CARGO)
- SUPER KIOSCO BARRIO LOZA
- LA BOLLERIA
- PANADERIA VILLAR
- BEBIDAS 2
- CHINOS
- DEL VALLE
- VALIG
- FARMACIA ÑUPORA
- PANADERÍA GALICIA

Unquillo

- INSTITUTO MILENIO
- FARMACIA KOCCI
- PANADERIA AQUINO
- FARMACIA UNQUILLO
- FARRAJERIA TOMI (LADO FARMACIA)
- CARNES LUNA
- PATIO SIERRAS
- POMIRO 1
- POMIRO 2
- DISTRIBUIDORA SERRANA
- FARMACIA DOMINGUEZ
- CARNES FARIAS
- SUPER BUENOS DIAS
- PANADERIA VILLAR
- HELADERIA SEITU
- GREGORI
- VALIG SUPER
- EL OASIS
- AVENIDA HOGAR AMOBLAMIENTOS
- AXION RUTA E53
- ESTACION DE SERVICIO (CURVA DEL PELIGRO)
- COOP. DE AGUA
- LA CUEVITA VENTA DE ROPA
- CONGELADOS UNQUILLO
- FERRETERIA 9 DE JULIO
- BIANCHI
- ALMIBAR CONFITERIA
- FARMACIA ERGUETA
- ALMENDRA DIETETICA
- SOFIA BEBIDAS Y VERDULERIA
- GOOD PAN
- FERRETERIA BIASOTO
- BAR CENTRAL
- MUNICIPALIDAD
- INMOBILIARIA PESASI MIGLIORI
- AUTOSERVICIO EL CHIQUI
- LIBRERIA FRENTE CORDIEZ
- CORDIEZ
- TECNO PHONO
- UQBAR
- LA PLAZA PIZZAS
- RICHISIMO PANADERIA
- VINCON FARMACIA
- TODO SUELTO 25 DE MAYO
- PLASTICOR
- GROSSO
- EMPRESA INTERCORDOBA
- LA BOLLERIA PANADERIA
- PANADERIA HOJALDRE
- POLLERIA LA FAMILIA
- EL SHOP VIEJA ESTACION
- CASA DE LA LIMPIEZA
- DISTRIBUIDORA BLUNNO
- CARNICERIA LUCAS RISSO
- MIGA

Salsipuedes

- PAN NUESTRO CONFITERIA
- DOBLE AVENIDA HOGAR
- CARNES SALSIPUEDES
- ALMIBAR CONFITERIA
- FERRETERIA SALSIPUEDES
- EL RUBIO FRUTAS
- ORENSE PANADERIA
- EL OLIMPO SUPER
- DIVINO NIÑO POLLERIA
- SARA MERCADO
- BIBLIOTECA ANCON
- CIACCI SUOERMERCADO
- LUCCA FARMACIA
- 3 CERRITOS POLLERIA
- EL RUBIO AUTISERVICIO
- ORTOPEDIA GAITAN
- 812 DISTRIBUIDORA DE ALIMENTOS
- MUNICIPALIDAD DE SALSIPUEDES
- TERMINAL
- SUPERMAMI
- FARMACIA MARONI
- ENDULZATE COTILLON
- CARBONE FARMACIA
- DISENSA MATERIALES DE LA CONSTRUCCION
- TEXTURAS ARTICULOS DE LIMPIEZA
- LA VERDULERIA
- DULCES PARA 3 MINI BAR
- ABASTO CHICHO CARNES



Pequeñas Entropías Exploración y espíritu colectivo

El ciclo crece como un proyecto autogestivo que combina lo íntimo con lo colectivo. En Casa 29 de Unquillo, se sostiene desde 2022 con una premisa simple: abrir el juego a la palabra, el cuerpo y la experimentación compartida. De esta forma, artistas y público se encuentran para dejarse atravesar por lo que sucede.

UNQUILLO

Lecturas, danza, performance, editoriales independientes y un clima de exploración compartida: así se fue tejiendo "Pequeñas Entropías", un ciclo que nació en 2022 como una propuesta íntima y que hoy ya suma 42 ediciones en Casa 29.

Definido por sus organizadores como "un microclima", la iniciativa se consolidó como punto de encuentro para artistas de distintas localidades de Córdoba, donde el cruce de lenguajes y la escucha atenta son protagonistas.

"Entropía es una ley de la física, de la termodinámica, que habla de que todo tiende al caos en el universo, al desorden. Y es lo que pasa en el ciclo: suceden cosas, las personas se involucran, se dejan afectar por lo que sucede", explicaron Rocío Carnicer y Max Acosta, impulsores de la propuesta. Esa idea de lo imprevisible atraviesa cada edición, donde lo planificado convive con lo espontáneo.

Así, con el paso del tiempo, se fue consolidando una identidad propia. "Si lo tengo que definir es un momento de encuentro, donde se ofrecen también comidas, bebidas", agrega Rocío sobre la dinámica. Cada edición suele reunir seis propuestas que combinan distintos lenguajes con artistas de distintas procedencias, edades y trayectorias.

Además, se propone como un espacio abierto y colaborativo. En este sentido, Max amplía: "La idea es que no solo sea algo que organizamos, sino también un lugar donde quien lo necesite pueda manifestar su arte. Nos gusta mucho cuando la gente lo toma como una instancia de exploración".

El Milenio: ¿Cómo surge la idea de crear este proyecto en Casa 29?

Rocío Carnicer: La primera edición fue en marzo de 2022 y, en ese momento, el ciclo todavía no tenía nombre. El primer evento que habíamos hecho en el espacio fue la presentación de un libro, y fue un comienzo. Después de eso decidimos nombrarlo Casa 29 y convoqué a Max para que organicemos algo juntos: invitar a leer, sin demasiadas pretensiones. El encuentro se llamó "Lecturas, oráculos y libros", y la propuesta era que, al entrar, se encontraran con esa casa (una construcción de 1929, ubicada en Juan Milich 29, de donde surge el nombre) y que se dejaran sorprender. No sabíamos bien qué iba a pasar, pero fue un éxito inesperado. Participaron muchas editoriales, se sumaron poetas y todo era muy sencillo: teníamos un parlante pequeño, un micrófono chico y un sillón.

Las repercusiones fueron tan buenas que nos sorprendieron: vinieron muchos artistas de Córdoba y también de Sierras Chicas. Entonces decidimos continuarlo. En abril tuvimos que suspender, estábamos probando formatos, pero en mayo retomamos con más firmeza. Después de esa edición le pusimos el nombre "Pequeñas Entropías" y, desde junio, la casa empezó a llenarse: se corrió la voz de que en ese espacio sucedían cosas singulares, con lecturas de poesía y distintas acciones.

Max Acosta: A partir de ahí comenzamos a invitar artistas, y ellos mismos empezaron a acercarse con ganas de participar. Así se fue consolidando y, desde entonces, no se detuvo: salvo algunos meses, logramos sostenerlo en el tiempo.



EM: ¿Cómo son los encuentros y qué dinámicas o vínculos se generan entre quienes participan?

RC: La dinámica que se fue generando con la práctica y a lo largo de estos años es muy particular. Se construyó un ámbito y un clima de mucha escucha, algo que no sucede de la misma manera en un bar u otros espacios, donde la gente está comiendo, conversando o hay música y, de paso, alguien lee. Acá, en cambio, se da realmente una escucha atenta, un espacio abierto a que pasen cosas. Muchas veces la gente asiste sin saber quiénes van, sin conocer la grilla, y aun así confía en nuestro criterio y en el ciclo. Eso, la verdad, es muy valioso.

MA: Así es, los eventos fueron cambiando desde el inicio y a lo que hoy es después de 42 ediciones. Fuimos puliendo muchas cosas sobre todo en la parte de la gestión, cómo organizarnos, que sea también más cómodo para nosotros. Pero la esencia sigue siendo la misma.

EM: ¿Tienen algún criterio para seleccionar a los artistas que se presentan?

RC: Sí, hemos construido un criterio que tiene que ver con una dinámica que fuimos generando con Max: hay una parte de experiencia, otra de intuición y también decisiones más concretas, como que haya paridad

de géneros, incluyendo identidades trans, siendo abiertos en ese sentido, y también de edades: si todos rondan los 30 años, buscamos sumar personas más jóvenes. Nos interesa mezclar. Podemos hablar de un equilibrio que a veces se logra más y otras menos, pero siempre intentamos combinar. En ese sentido, tratamos de construir una combinación que funcione.

EM: ¿Cómo ha ido cambiando el público desde las primeras ediciones?

RC: El público al principio era gente amiga, conocida, gente que seguía a los poetas que iban y eso se fue ampliando mucho. Hemos invitado artistas muy jóvenes de 15 años que han ido a leer o accionar y también eso amplió a un público más joven. También hay un grupo de gente más grande, por ejemplo. Entonces es muy interesante lo que se genera.

MA: Más allá de nuestro trabajo para sostenerlo, sin público asistente y sin artistas que participen no sería posible mantenerlo. Como solemos decir, es una red: hay muchas personas que, con su ayuda, su apoyo emocional o simplemente escuchándonos, lo hacen posible. Sentimos que una forma de hacerlo crecer es, justamente, ampliar esa red y lograr que llegue a la mayor cantidad de personas posible, para que más gente

pueda vivir la experiencia de una Pequeña Entropía. Y la idea es no perder la esencia de lo que disfrutamos hacer con el ciclo.

EM: En el recorrido que ya tienen, ¿cuáles fueron los principales logros y aprendizajes hasta ahora?

RC: Aprendizajes hay muchísimos. Siento que todo el tiempo estamos aprendiendo y creciendo. Este ciclo, al que queremos profundamente, nos dio un entrenamiento muy particular, atravesado por una dimensión afectiva muy fuerte. Ninguno de los dos vive económicamente de esto; lo que hacemos es ir observando las repercusiones y los logros que va teniendo: la convocatoria, por ejemplo, siempre hay una lista de personas para invitar que sigue creciendo. Entonces entendemos que esto no tiene un fin cerrado, sino que todavía hay muchas posibilidades y eso mantiene la llama prendida.

También vemos que muchas de las personas que asisten lo toman como un espacio de experimentación: es la primera vez que leen, la primera vez que se animan a hacer algo. De hecho, han surgido muchos proyectos cuya primera instancia fue Casa 29, y eso para nosotros es algo muy hermoso. Ver que el ciclo es un semillero de producciones futuras nos parece algo muy importante.



Orquesta Vergonjeanne Aprender música, construir comunidad

La iniciativa se consolidó como una experiencia colectiva con más de cuarenta integrantes que encuentran allí un ámbito de aprendizaje, expresión y pertenencia que continúa creciendo año tras año.

VILLA ALLENDE

En Villa Allende, hace 10 años, funciona la Orquesta Vergonjeanne como una experiencia que va mucho más allá del aprendizaje musical. Dos veces por semana, reúne de manera gratuita a niños, niñas y jóvenes que bajo un proyecto sostenido desde la educación pública, combina formación artística, compromiso colectivo y construcción de comunidad.

Su director, Gerardo Schiavon, es músico desde hace más de 4 décadas y comenzó su formación en el Conservatorio Provincial cuando era adolescente. Formó parte del Programa Coros, Orquestas y Ensamblés Escolares, una política pública que buscó acercar instrumentos y formación musical a estudiantes que, de otro modo, difícilmente tendrían acceso. Hoy, es profesor de flauta travesera y también se especializó en dirección orquestal, arreglos y composición.

Llegó a la Escuela Vergonjeanne en 2012 con la intención de trabajar con grupos reducidos. Sin embargo, el interés de los estudiantes y la continuidad del trabajo hicieron que el proyecto creciera progresivamente. Con el tiempo, se consolidó una formación con ocho docentes y una amplia variedad de instrumentos, desde cuerdas y vientos hasta percusión y canto.

Actualmente, conviven una orquesta de primaria, integrada por estudiantes de tercero hasta sexto grado; y una orquesta infanto-juvenil que permite a quienes egresan continuar su recorrido musical. De esta manera, lo que empezó con pocos estudiantes y muchas dudas, se transformó en un espacio sostenido, que incluso, convoca a interesados de otras instituciones.

El Milenio: ¿Cómo fue el proceso de construcción de la orquesta?

Gerardo Schiavon: Empezamos con ensambles y de a poco se fue armando algo más grande. Cuando llegué, la idea era trabajar con coros, pero el interés de los chicos y el apoyo de la escuela hicieron que el proyecto creciera. Al principio, igual, nadie creía mucho que esto pudiera sostenerse. Había muchas dudas, incluso den-



Para conocer más sobre la Orquesta Vergonjeanne y sus actividades, podés visitar su Instagram: @orquesta_vergonjeanne

tro del propio equipo: pensaban que los chicos no iban a venir, que no iba a durar. Pero pasó todo lo contrario. De a poco se fue consolidando, cada vez con más participación y más compromiso. En

2018 logramos sumar más docentes e intensificar la orquesta. Hoy enseñamos violín, viola, violonchelo, contrabajo, flauta, clarinete, trompeta, trombón, chelo guitarra, bajo, batería y canto. Es un trabajo colectivo muy fuerte.

EM: ¿Cómo surge la orquesta infanto-juvenil?

GS: Surge porque los chicos no se querían ir. Terminaban la primaria y preguntaban cómo seguir. Decidí abrir ese espacio, aunque todos me decían que no iba a funcionar. Empezamos con ocho estudiantes, con muy pocos recursos y sin el acompañamiento completo del equipo, entre ellas la directora de la escuela y la inspectora. Pero en pocos meses creció muchísimo. Ahora es un proyecto muy sólido, con más de 40 integrantes, de los cuales muchos vienen de otros colegios.

EM: ¿Qué implica formar parte de la orquesta?

GS: Es un compromiso grande. No hay un examen formal, pero sí hay un nivel que se sostiene con mucho trabajo. Los chicos tienen clases, ensayos, estudian en sus casas. Es un espacio exigente, pero también muy disfrutable. Tocamos repertorios muy variados y eso también los motiva mucho.

EM: ¿Qué lugar ocupa el disfrute en ese proceso?

GS: Es central. Yo siempre digo que nunca hice música por plata. Para mí lo importante es que me guste, que me divierta. Eso trato de transmitirlo. Si uno

disfruta lo que hace, todo lo demás se ordena. Y eso los chicos lo perciben.

EM: ¿Cómo se preparan para los conciertos?

GS: Llegamos muy preparados. El trabajo fuerte está en los ensayos, dirijo una vez que el tema está totalmente aprendido, por lo que cuando subimos al escenario, lo musical ya está resuelto. Ahí mi atención y la de los siete profes que acompañamos, pasa más por el cuidado de ellos, porque son menores. También hay una cuestión técnica: probar sonido, afinar, organizar ya que son muchas personas, muchos instrumentos y si por ejemplo, hay humedad, eso repercute en cómo suena. Todo eso es clave para que funcione. Y desde hace un tiempo, por una necesidad puntual, me sumé a tocar el bajo en cada concierto, ya que los dirijo casi con la mirada, aunque ellos ya tocan solos.

EM: ¿Qué rol tienen los docentes en este proyecto?

GS: Es fundamental. Este tipo de orquestas funcionan porque hay profesores disponibles, que acompañan todo el proceso. Las clases son presenciales, muchas veces individuales o en grupos pequeños, y además usamos herramientas como audíofonos o partituras para que practiquen en sus casas. Hay un seguimiento constante.

EM: ¿Cómo se sostiene la orquesta?

GS: Principalmente con financiamiento del Ministerio de Educación. Los instrumentos están en comodato, y con el tiempo también fuimos consiguiendo donaciones, organizando eventos para recaudar fondos, hasta que las familias puedan comprar algunos. Es una inversión grande, pero es la única forma de

garantizar el acceso.

EM: ¿Este proyecto también surge del modelo latinoamericano de orquestas escolares, como otras que funcionan en Córdoba?

GS: Sí, claro. Este tipo de proyectos no nace de la nada. Viene de un modelo latinoamericano, sobre todo de Venezuela y Colombia, donde las orquestas tienen una función social y educativa muy fuerte. La idea es que la música sea también una herramienta de inclusión. De hecho, ese sistema se pensó como una forma de organización social a través de la práctica colectiva de la música. En Argentina eso se tomó con el Programa de Orquestas y Coros, que se impulsó a nivel nacional en el 2003 para acercar la música a chicos y chicas dentro de la escuela pública y fortalecer su vínculo con la educación. En esos años hubo orquestas en casi todas las provincias. Después muchas se fueron perdiendo.

EM: ¿Qué sentís que genera la orquesta en los estudiantes que forman parte?

GS: Pasa algo muy fuerte. Llegan cansados, con frío o calor, pero cuando empiezan a tocar, todo eso desaparece. Hay una energía muy especial. También se genera mucho compromiso, respeto y cuidado entre ellos. Se acompañan, se escuchan, entienden que si uno falla, afecta al conjunto. Y eso no es menor. Aprenden a sostener un proceso, a ser responsables con el otro. Y después pasa algo muy lindo también, que tiene que ver con el entusiasmo: saben que van a tocar en escenarios importantes, que los van a escuchar, que los van a aplaudir. Eso los motiva un montón. No es solo aprender música, es formar parte de algo. Es sentir que pertenecen, que lo que hacen tiene valor, que hay otros que los están escuchando. Y eso, para muchos chicos, es enorme.



Un refugio para la música y el encuentro

Planta Baja se consolidó como un espacio vinculado al arte en distintos formatos. Nacido en 2013 a partir de la iniciativa de Andrés Brito, el proyecto transforma una casa en un escenario cercano, donde los recitales en vivo, los intercambios comunitarios y la colaboración vecinal sostienen una propuesta accesible, íntima y en constante construcción, que hoy continúa creciendo con nuevos ciclos y desafíos.

UNQUILLO

“El espacio natural del músico es el escenario”, afirmó Andrés Brito, quien en 2013 se mudó al “Pueblo de artistas” y se encontró con la necesidad de crear un lugar para abrir esas expresiones a otros. “La gente siempre estuvo muy motivada por lo cultural, la música, la pintura, y no teníamos dónde mostrarlo. Entonces la intención fue abrir un sitio donde pudieran circular producciones y todo lo que cada uno estuviera haciendo”, valoró.

A partir de esto, la propuesta se materializó en una casa que fue transformándose con el tiempo. En la planta inferior de la construcción, separada de la vivienda principal, empezó a tomar cuerpo este proyecto independiente. Así nació Planta Baja pensado para constituirse como un rincón “que cobije” -en palabras de su fundador-.

Con el paso de los años y tras el impacto de la pandemia, la iniciativa fue redefiniendo su dinámica. Si bien antes albergaba talleres de cerámica, biodanza y dibujo, hoy la programación se sostiene principalmente con presentaciones musicales y algunas clases, en un contexto económico que, reconoce Brito, “dificulta la continuidad de otras actividades”.

Actualmente, cuentan con el acompañamiento de vecinos que colaboran en las distintas tareas: Claudio Farías se encarga de la parte técnica y el sonido, Romina Castro orientada a la gastronomía, se encarga de la cocina, y Mariela Correa está en el área logística del lugar. De esta forma, el encuentro se hace comunidad y comunión. Asimismo, de la lógica que rige la cotidianidad: “Necesitamos que

todos estemos de acuerdo para no generar algo que irrumpa o altere la vida de la zona”.

El Milenio: ¿Qué diferencia a Planta Baja de otros espacios culturales?

Andrés Brito: Está ubicado en San Miguel, un barrio chico y periférico de Unquillo, donde no hay centro vecinal en funcionamiento ni espacios disponibles para realizar actividades recreativas. Frente a esa realidad, la propuesta fue abrir la casa: la puerta está siempre abierta y cualquier persona, sea del barrio o de otro lugar, puede entrar. No responde a la lógica donde alguien exige el pago de una entrada. Además, cada persona decide si se queda o no, sin condicionamientos.

Al mismo tiempo, se solicita una colaboración destinada a los artistas que participan. Si bien la música en vivo es la actividad más frecuente, también hay teatro y otras propuestas. Por lo tanto, la intención es garantizar que quienes se presentan reciban algún tipo de retribución por su trabajo.

EM: ¿Cómo se relacionan con el territorio y la comunidad local?

AB: Siempre nos interesó esta idea de cercanía: que el artista no sea alguien que está allá arriba del escenario, sino alguien que comparte el mismo espacio y que, en un momento, puede mostrar lo que hace. Y eso es lo que pasa permanentemente. La gente llega, se sienta, a veces ni siquiera sabe quién es el artista, porque todos están ahí, mezclados; y de repente llega la hora de tocar, se levantan, agarran los instrumentos y empieza la actuación. Esa cercanía, ese contacto, hacen que el artista no sea alguien extraño o lejano.

De alguna manera, el público accede a un espectáculo que en



la ciudad de Córdoba implicaría pagar una entrada costosa, y acá lo tiene a cambio de lo que cada uno pueda aportar. Los músicos conocen y aceptan estas reglas del espacio, en parte porque también las disfrutan. Muchos llegan con una propuesta armada, con la idea de presentar algo específico, pero una vez que están ahí se relajan y terminan tocando lo que tienen ganas. Así, la experiencia musical se vuelve cotidiana y relajada.

EM: ¿A qué desafíos te enfrentaste para mantener en pie la propuesta?

AB: Que se sostenga es un milagro. No tenemos ningún tipo de subsidio ni aporte, es un lugar independiente, autogestivo y nosotros tratamos de que todo eso que se va generando en la noche se use para cubrir cada evento. Por decir que el sonidista puede volver a su casa después de trabajar con lo que le corresponde; que cada uno pueda tener una retribución por el trabajo que hizo y con lo que puede aportar cada persona que va, hacemos un fondo y con



eso tratamos de cubrir todo.

Todo es un gran desafío, no sabemos qué va a pasar cada vez. No tenemos un sponsor o algún apoyo, pero sí tenemos un buen vínculo con el municipio porque el lugar está habilitado con todo lo que corresponde, con todo lo reglamentario para que funcione y así poder recibir gente y que estén todos seguros. Cuando se cumplieron 10 años, la municipalidad nos hizo un reconocimiento como espacio cultural, por la importancia para la región, pero aparte de eso, por todo lo que genera.

EM: ¿Qué proyectos se están gestando en el espacio?

AB: Vamos a realizar el ciclo de Jazz Serrano que transita su cuarta temporada: hace cuatro años que se realiza y por él han pasado músicos de todo el circuito del género de Córdoba. Incluso participaron artistas de otras regiones; en una oportunidad, por ejemplo, llegaron músicos uruguayos, también referentes, invitados por colegas cordobeses, y se presentaron en Planta Baja. Creo que eso le aporta a la región: contar con

un circuito de jazz que, en otros contextos, podría escucharse en Buenos Aires o en el Teatro San Martín de Córdoba, pero que acá sucede en San Miguel lo cual permite que quienes disfrutan de esta música puedan acercarse y escucharla.

Por otro lado, estamos lanzando un nuevo ciclo, que recién comienza, orientado a reconocer a músicos de gran trayectoria en la región. La apertura será con integrantes del grupo Quetral, una formación con 50 años de historia, con giras por distintos países de Latinoamérica y una reciente presentación en Francia.

Se trata de músicos independientes cuyo recorrido consideramos valioso visibilizar. La idea es generar un ciclo que los incluya a ellos y a otros referentes con trayectorias similares, que tal vez no formen parte de circuitos masivos o de propuestas más ligadas a lo contemporáneo, pero que han sido fundamentales en la formación de nuevas generaciones y en el sostenimiento de la escena musical.



De la crisis al escenario cultural

Tras años marcados por dificultades económicas, la institución logró regularizar su situación y recuperar vínculos claves que sostienen su funcionamiento. Con ese nuevo punto de partida, impulsa una agenda que prioriza la producción artística y el encuentro, con propuestas que buscan volver a conectar con la comunidad. En este marco, se viene el Festival de Otoño de Jazz en mayo.

RÍO CEBALLOS

Hay instituciones que sobreviven a fuerza de insistencia, de comunidad y de volver a empezar más de una vez. La Biblioteca Popular Sarmiento de Río Ceballos es una de ellas: un espacio con historia, pero atravesado por dificultades económicas. Durante años, su funcionamiento cotidiano dependió en gran medida del aporte de socios.

"Muchas veces hacíamos bingos o propuestas recaudatorias para poder sostener la diaria", explicó Griselda De Elejalde, vicepresidente de la comisión. A esto se sumaban deudas acumuladas, lo que en un momento llevó a plantear incluso la posibilidad de cierre. En ese contexto, la falta de regularización administrativa y la ausencia de balances actualizados también implicaban la pérdida de vínculos institucionales, como los que se sostienen con organismos de apoyo a bibliotecas populares, señaló.

Por esa razón, en los últimos años comenzó un trabajo de reorganización interna que apuntó, en primer lugar, a la regularización de deudas, la puesta al día de la documentación y la recuperación de cuentas bancarias. Este proceso se consolidó hacia fines de 2025, lo cual fue crucial tanto para renovar sus autoridades como para la normalización.

Con este piso más firme, la institución hoy transita una nueva etapa marcada por la proyección cultural, con una agenda 2026 que busca recuperar su lugar como espacio de encuentro con propuestas de cine, talleres y presentaciones. A su vez, se da lugar a iniciativas más amplias como una productora

audiovisual propia. Se trata de la Biblio Sonora, que documenta la escena artística local y de la que se desprenden propuestas como el "Festival Otoño de Jazz" y ciclos de conciertos denominados "Historias con Voz", los cuales proponen encuentros cercanos entre artistas y público, en un formato reducido que favorece la escucha y el intercambio.

El Milenio: ¿Cómo nace la iniciativa de La Biblio Sonora? ¿Qué tipo de producciones realizan y qué impacto esperan lograr en la comunidad artística?

Griselda De Elejalde: La Biblio Sonora surge de una subcomisión dentro de la comisión, donde estamos a quienes nos interesa la producción cultural. A la cabeza de eso está Román Dagna, músico y vecino de Río Ceballos que se sumó formalmente este año pero ya desde el 2025 fue el impulsor del Festival de Jazz.

Surgió a partir de pensar en que dentro de la biblioteca funcione también una productora que genere propuestas culturales. Una base de eso es la producción audiovisual, es decir que esos espectáculos se puedan después transmitir a través del canal de YouTube y que pueda trascender las fronteras del espectáculo en vivo en la sala y del público local. A los artistas locales nosotros les ofrecemos un espacio para tocar: íntimo, muy cuidado, con un buen sonido, un buen registro, para que eso les pueda servir para promocionar su producto artístico hacia afuera. Entonces, visibilizamos lo que estamos haciendo desde Río Ceballos hacia otros lados y también acompañamos a los artistas a que puedan ir su-



mando más público. Por el momento vamos subiendo lo que se generó en las dos fechas del Historias con Voz de este año y vamos a subir también material del Festival de Jazz. Es un proyecto que está muy incipiente, y si ustedes ven el canal tiene pocos seguidores. La idea es seguir nutriendo y que se pueda ir expandiendo desde esa idea.

EM: ¿Qué lugar ocuparía el Festival de Otoño de jazz dentro de la propuesta cultural de la biblioteca en esta segunda edición? ¿Qué objetivos se plantean y qué buscan generar en el público y la escena musical local?

GDE: Yo fui directora de cultura de Río Ceballos en la gestión pasada y hay un público adulto de la zona que le interesa mucho el género, siempre que se hacen propuestas están atentos. Cuando se sumó Román en la comisión hablamos de que no había un espacio de jazz estable y notamos que era importante hacer una propuesta para ese ámbito artístico. Hicimos el primer festival y superó nuestras expectativas: la sala estuvo lle-

na las dos jornadas, fue todo de mucha calidad, con artistas locales y de Córdoba. El proyecto fue muy bien recibido.

La idea con este año es redoblar un poco la apuesta con un día más, siendo 3 días (15, 16 y 17 de mayo) con dos grupos por fecha y programaciones, tratando de que haya una variedad dentro del género musical, con diferentes estilos. Hay grupos de tríos o cuartetos, también otras muy grandes como Eleva Big Band, que es una formación totalmente de mujeres de Córdoba y va a estar también la Small Jazz Band que cumple 45 años de trayectoria en la provincia, y también son unos músicos muy buenos. Nuestro objetivo es que sea una sede en la que puedas ir a escuchar y disfrutar. Para el año que viene podemos ampliarlo también a otros lugares, tal vez gastronómicos. La idea es que siga creciendo y que se instale como un clásico de todos los otoños.

EM: ¿Cómo es hoy el vínculo de la biblioteca con la comunidad de Río Ceballos en el día a día y qué tipo de per-

sonas participan con mayor frecuencia de las iniciativas?

GDE: El día a día en la biblioteca es muy activo, hay visitas permanentes por la mañana y por la tarde, ya que es una decisión política de la comisión sostener la biblioteca abierta en todos sus horarios. El público que más asiste es el adulto y adultos mayores, tanto en los talleres como en la sala de lectura. Hay gente que también usa el espacio para trabajar ya que tiene una conexión a internet muy estable, tiene silencio y acceso a material bibliográfico.

También es un espacio de estudio, y se acercan muchos chicos de las escuelas a hacer sus tareas y actividades. Por otro lado, también apuntamos a las infancias con el espacio de la Bebeteca, que ya tiene 10 años y cuenta con un público muy frecuente.

Hay un espacio nuevo que se abrió este año, que es un club de lectura para jóvenes, propuesto por jóvenes, y para nosotros es una linda apuesta, ya que queremos tener más de ese público y que empiecen a surgir sus propuestas, que puedan hacer uso del espacio. La biblioteca está en un momento de transformación y por eso invitamos a mucha gente a acercarse, a que los jóvenes puedan habitarla y transformarla de otras maneras, que por ahí nosotros desde nuestros roles no vemos. Me parece que el horizonte de 'la biblio' es seguir sosteniendo, pero correrlos del lugar central y que las propuestas también puedan ser llevadas adelante por otra gente que nos acompañe y se sume a este proyecto.